AGOSTO 1989. 15 francos franceses
(España: 400 pts. IVA incl.)

el CORREO de la UNESCO



la memoria de las calles

confluencias



Mi formación cultural, autorretrato

1982, acrílico sobre tela (1,16 x 0,89 m) de Juan Carlos Aznar.

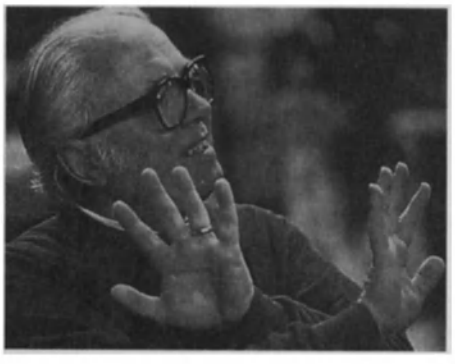
"Mi pintura se caracteriza por la mezcla de signos de tipo europeo, Picasso por ejemplo, con imágenes de tiras ilustradas y de la América precolombina", nos escribe el pintor argentino Juan Carlos Aznar (nacido en 1937) acompañando a su carta una foto de este cuadro. Por su parte, el crítico Otto Hahn afirma de esta obra en la que observa múltiples referencias culturales: "Con un humor a veces inquietante, Aznar descubre signos en episodios ordinarios y establece entre ellos vínculos sorprendentes."

ESTE NÚMERO



4

Entrevista con Richard Attenborough
PELÍCULAS PARA TODOS



9

LA MEMORIA DE LAS CALLES

BERLÍN
HISTORIA DE LA FRIEDRICHSTRASSE
por Christiane Mengin 11

TOKIO
LOS DOS ROSTROS DE UNA CIUDAD
por Sarah Zarmati 15

BOGOTÁ
RECORRIENDO LA SÉPTIMA
por Anne Berty 18

ABIDJÁN
LA CALLE, UN MARCO PARA LA CONVIVENCIA
por Philippe Haeringer 22

MOSCÚ
UNA "ARTERIA EJEMPLAR"
por Anatole Kopp 26

EL CAIRO
EL FRÁGIL CORAZÓN DE EL CAIRO
por Alain Bonnamy 31

HOUSTON
LAS CARRETERAS EN LA CIUDAD
por Brigitte Ouvry-Vial 35

BEIJING
METAMORFOSIS DE LA CALLE LIULICHANG
por Pierre Clément 38

PARÍS
BAJO LOS TECHOS DE PARÍS
por Anne-Marie Châtelet 42

46

DIAGONALES
FAMILIAS DEL MUNDO
por Hélène Tremblay

48

LA CIENCIA Y EL HOMBRE
COOPERACIÓN EN EL ESPACIO
por David Spurgeon

Nuestra portada: *Calle del Viejo Cairo*, del pintor francés Félix Ziem (1821-1911).

Portada posterior: la ciudad en un espejo. Rascacielos de Houston (Estados-Unidos).

El director de Gandhi *y de* Cry Freedom *analiza la actualidad de las películas acerca de los países del Tercer Mundo y las perspectivas del cine africano.*

Richard Attenborough

Películas para todos

*¿Cómo llegó usted a hacer una película acerca del apartheid?**

— Quería hacer una película sobre Sudáfrica y encargué varios guiones pero sólo cuando leí el libro de Donald Woods encontré un tema que me pareció realmente adecuado y que contenía una dosis suficiente de optimismo y de esperanza frente al futuro. Hasta entonces no había hallado un tema que a mi juicio tuviese posibilidades de interesar a un público suficientemente amplio. Pensaba que llegar solamente a personas que ya sabían lo que estaba sucediendo en Sudáfrica y que se preocupaban por los problemas de ese país constituía una pérdida de tiempo. Deseaba impresionar a sectores indiferentes, ignorantes de la situación y a quienes no les importaba lo que allí ocurría. Solamente al leer la obra de Woods me pareció que había encontrado un tema con el que muchas personas de diversos lugares del mundo podrían identificarse.

Lo más importante era, por cierto, llegar al público norteamericano porque era en Estados Unidos donde, a mi juicio, un cambio fundamental de actitud hacia el gobierno sudafricano podía tener una influencia más decisiva.

Un número apreciable de negros —de ningún modo la mayoría— piensan que eludí el problema y que al no abordar el asunto desde el punto de vista de un negro africano introduje una cierta vaguedad. No concuerdo en absoluto con esta observación.

Pienso que se trata de una película muy bien hecha y con una excelente interpretación. El guión es sumamente hábil, pero es posible que al tratar de alcanzar un público muy amplio haya cometido en realidad un error de apreciación. Si bien la película en todo el mundo dará entre 45 y 50 millones de dólares de beneficios, en los Estados Unidos reportará menos de 10 millones de dólares. Yo creía que los norteamericanos se precipitarían a ver la película y que en particular los negros estarían indignados con lo que ocurría en Sudáfrica. Pensaba que el filme —aunque no fuera tan incisivo como ellos esperaban— contenía un enfoque justo de la situación.

Es sorprendente observar que la mayoría de la población negra de Estados Unidos no fue a ver la película. Comercialmente tuvo menos éxito en Atlanta que en Los Angeles, si bien en Washington, que por cierto tiene una población negra considerable, fue un excelente negocio. Por consiguiente, no sé si me equivoqué totalmente al presumir que sería el público norteamericano el que más se interesaría por un tema de este tipo.

No cabe la menor duda de que la película influyó en el debate político en algunos países y todo indica que se justificaba en la medida en que ha impresionado a millones de individuos. Pero no puedo negar que, mirando la situación retrospectivamente, estoy sumamente insatisfecho con el número de personas que asistieron a su proyección en Estados Unidos.

Cry Freedom *salió en un momento en que aparecían diversas películas sobre Africa, al igual que varias películas y filmes de televisión sobre la India surgieron aproximadamente en la época en que usted hizo su película* Gandhi. *¿A qué atribuye usted este interés por el Tercer Mundo? ¿Es el conjunto de películas sobre Africa un reflejo de la nostalgia por el colonialismo inglés o de un deseo de combatir el apartheid?*

* La película *Cry Freedom* se basa en los escritos de un periodista blanco sudafricano, Donald Woods, que traba amistad con Steve Biko, un dirigente de la oposición negra. Biko es detenido y muere en prisión. Cuando Woods trata de dar a conocer las verdaderas circunstancias de la muerte de Biko, se ve obligado a abandonar Sudáfrica conjuntamente con su familia. (N.D.L.R.)



La película **Gandhi** *abrió el camino a un análisis del imperialismo, el colonialismo y otros aspectos conexos.*



Los círculos cinematográficos se dieron cuenta de que si se limitaban a reflejar lo que ya ofrecía la televisión el cine moriría.

— Es muy difícil saberlo con certeza. De repente se manifiesta un interés por la ciencia ficción o por las intrigas detectivescas, un resurgimiento de la nostalgia, un gusto por los temas del pasado o por las historias de amor o por cualquier otro tipo de relatos.

Por lo que se refiere a *Gandhi*, es incuestionable que la película abrió la posibilidad de que se hicieran obras cinematográficas serias sobre la India. *Gandhi* era un proyecto que duraba desde hacía veinte años y los estudios sostenían reiteradamente que nadie se interesaba por la India. Cuando visité al director de un estudio muy importante me dijo: "¿Cómo puede ocurrírsele que alguien se interese por este hombrecillo de piel oscura en camisa y apoyado en un bastón?" Sólo el enorme interés que despertó la película mucho antes de que apareciera hizo que los financistas pensaran que el tema podía ofrecer buenas posibilidades. Así se abrió el camino a un análisis del imperialismo, el colonialismo y otros aspectos conexos.

No cabe duda de que la independencia de la India después de la Segunda Guerra Mundial contribuyó a crear condiciones para la independencia del Africa, para el surgimiento de las naciones de ese continente y a dar mayor peso a la opinión africana en la escena mundial. A causa de ello hay un interés por Africa en el mundo que no tiene nada que ver con el cine.

Pienso también que con el advenimiento de la televisión en cierta medida el cine avanzó algunos pasos. Los melodramas, las historias policiacas y las series sobre hospitales que se presentan en la televisión responden a las necesidades de esparcimiento de gran número de personas que antes recurrían al cine. Creo que los círculos cinematográficos — no las personas con espíritu creativo que siempre quisieron hacerlo sino los financistas y los distribuidores— se dieron cuenta de que si se limitaban simplemente a reflejar lo que ya ofrecía la televisión el cine moriría. Este tenía que mostrar algo que fuese más interesante y más estimulante que la televisión. Surgió así la posibilidad de hacer películas de gran envergadura en medios con los que el público no estuviera familiarizado. La India y el Africa correspondían a esta idea. De repente, las personas interesadas como yo en hacer este tipo de películas encontraron que las puertas se abrían con más facilidad.

El éxito artístico y comercial de *Gandhi* fue tan extraordinario que todo el mundo dio por descontado que una película hecha por la misma persona o compañía acerca del Africa tendría resultados igualmente satisfactorios. Si usted viera el número de ideas para películas sobre China que se acumulan sobre mi escritorio desde la aparición de *El último Emperador de China* del director italiano Bernardo Bertolucci entendería hasta qué punto en el cine siempre presumimos que a un éxito seguirá otro éxito. No me parece que haya que buscar ningún otro significado social más allá de lo que he señalado.

¿Piensa usted que existe alguna relación entre la nostalgia postcolonial y la experiencia norteamericana tal como se refleja en las numerosas películas que se han hecho acerca del Viet Nam?

— Creo que hay un anhelo de revivir el pasado. Incluso en la India se puede hablar de una añoranza de los "buenos tiempos pasados", por duros que hayan sido en la realidad. Hay un interés suficiente y el público potencial necesario para justificar la realización de esas películas. Deseamos descubrir la evolución de ese periodo y cómo se manifestaba la actitud paternalista del colonialismo. Ahora bien, aunque pienso que en Estados Unidos hay un terrible sentimiento de culpa en numerosos sectores frente al Viet Nam, ese sentimiento es en cambio mínimo en el Reino Unido tratándose del imperio británico.

¿Resulta más barato filmar en Africa que en Europa o en Estados Unidos? ¿Cuál es la importancia de los aspectos económicos de la filmación?

— Su importancia es sin duda muy grande. Deseo hacer una película sobre Thomas Paine. Me dirijo entonces donde un distribuidor. Este lee el argumento y luego me dice: "De acuerdo, me interesa". A continuación habla con sus directores de comercialización y de distribución y les pregunta: "¿Qué resultados tendrá una película sobre este tema en Europa? ¿Cuáles son sus posibilidades en el Japón? ¿Qué porvenir tiene en el vídeo? A continuación hará los cálculos necesarios para saber si, partiendo de la base de que el costo de la película es una determinada suma de dólares, será posible recuperar esa suma de acuerdo con las previsiones de los encargados de la distribución, que necesariamente son muy prudentes. La viabilidad financiera de un filme se basa en un margen muy estrecho. Uno cuyo costo sea de 15 millones de dólares es aceptable pero no lo es si éste asciende a 19 millones. La compañía tiene entonces que mantener el presupuesto en una cifra que resulte viable.

Durante varios años la mayoría de las películas hechas en Africa se rodaban en Kenya. Ahora, si se habla con los responsables del presupuesto o de la producción o con los encargados del rodaje en exteriores dirán que Kenya no conviene porque los precios son demasiado altos. Por tanto, si se quiere filmar en Africa hay que pensar en otros países como Botswana o Zimbabwe. La dificultad estriba en que debido a la costumbre de rodar películas en Kenya se había acumulado una experiencia y se habían encontrado medios de hacer frente a ciertos problemas que no son aprovechables en otros sitios. En el caso de *Cry Freedom*, que se realizó en Zimbabwe, si hubiéramos logrado dar con un excelente encargado del rodaje en exteriores que entendiese de filmación, que fuese negro y que viviera en Zimbabwe, lo habríamos empleado. Habría sabido y entendido diez veces mejor nuestras necesidades que una persona de otro país que no supiera nada de Zimbabwe. Pero el problema consiste en que no se encuentran personas debidamente capacitadas pues nadie ha tenido la oportunidad de adquirir la experiencia necesaria.

El continente africano es tan atractivo, tan impresionante, tan extraordinario en sus imágenes que bastaría a mi juicio que cada país de Africa pusiera el empeño necesario para revelar y desarrollar su potencial cinematográfico, pues éste ya existe y es viable. Si esos países desean crear una industria cinematográfica nacional lo que deberían hacer es debatir sus problemas y sacar las necesarias conclusiones. Lograrlo será un proceso lento y sólo el resultado de una aspiración común y de un deseo vehemente de crear esa industria. Si el asunto se lleva al terreno político sólo se logrará asustar a los financistas y crear un clima contraproducente.

Para *Cry Freedom* disponíamos de dos o tres personas apasionadas por el cine pero que no sabían nada de la producción. Tratándose de una de ellas, que se convirtió en el accesorista, no vacilaría en encomendarle esa función en cualquier otra película que pudiera rodar en Zimbabwe en el futuro.

¿Qué va ser de él mientras tanto?

— Tendrá que dedicarse a otra cosa. Pocos gobiernos en el mundo han admitido la conveniencia de dar impulso al cine como manifestación primordial del arte en el presente siglo. ¿Qué ocurre en Africa? Si se logra obtener una entrevista de veinte minutos con el Presidente Mugabe tal vez sea posible convencerlo de la importancia de crear una escuela de cine o de tomar las medidas necesarias para que un cierto número de alumnos puedan formarse en una escuela europea. ¿Pero qué está haciendo Mugabe? Está luchando por la supervivencia de su país. El cine ocupa un lugar muy secundario en el orden de prioridades. Y lo lamentable es que aunque creo que existen verdaderas posibilidades de proseguir la labor que iniciamos con las películas que rodamos allí, mi accesorista se encuentra en graves dificultades. Me escribe cada dos o tres meses preguntándome si tengo noticias de que se va a realizar algún filme en su país. Lo terrible es que hay que cambiar la situación y los africanos ya no deben aspirar a que vayan del exterior a filmar en sus países sino en cierto modo a crear su propio cine. Pero a causa de los problemas de Africa, de las dificultades y de la existencia de Sudáfrica en su forma actual, esa perspectiva es muy remota. Se ha creado en Zimbabwe un laboratorio cinematográfico central y son muchas las personas que creen en las posibilidades del cine. Pero uno de los grandes problemas que plantea su deseo muy comprensible de decir "somos el Africa negra y queremos rodar nuestras propias películas" es que resulta dudoso que éstas den beneficios suficientes proyectándolas solamente en el plano nacional. Por consiguiente, será indispensable que se hagan películas que interesen a un público especializado en otros países a fin de obtener ingresos en moneda extranjera. ■

Entrevista realizada para El Correo de la Unesco por Chris Vieler-Porter



EDITORIAL

¿HAY una manera mejor de comprender la realidad profunda de un país que recorrer sus calles? Del dédalo de callejuelas seculares al torrente circulatorio de las megalópolis modernas, son las calles las que confieren a una ciudad su carácter —su mesura o su desmesura.

Hoy en día, como consecuencia de la industrialización, del éxodo rural y de la irrupción masiva del automóvil, en casi todas partes se está operando una rápida transformación del espacio urbano. La estructura de la ciudad se desintegra, al tiempo que la memoria de sus calles se desvanece. El hábitat humano nace en la calle y crece en el barrio que ésta atraviesa. ¿Cuál sería el rostro de la ciudad sin esa red que forman las calles, depositarias de todas las etapas de su historia? ¿En qué se convertiría?

Son numerosos los habitantes de las ciudades que, ante la deshumanización insidiosa del medio en el que viven, se organizan para defenderlo. El surgimiento, en estos últimos años, de comités de defensa de los barrios constituye un fenómeno que sorprende por su magnitud. Pero, ¿cómo lograr que los ciudadanos se identifiquen aun más con el espacio en el que viven y asuman su defensa de manera más eficaz?

Hace tres años, la Unesco se propuso hacer revivir la "memoria de las calles". A partir de una idea original de Robert Delpire, director del Centro Nacional de la Fotografía (Francia), la Asociación Internacional de Artes Plásticas, de la que André Parinaud era en ese entonces comisario general, y la Academia Nacional de las Artes de la Calle organizaron una operación llamada "Memoria del mundo, memoria de las calles". Así, por ejemplo, en París, diez estaciones de metro presentaron a miles de pasajeros una verdadera historia de su ciudad en imágenes. En las esquinas de las principales arterias se exhibieron fotografías tomadas en el mismo sitio cien años atrás. Muchos parisienses desenterraron de sus archivos personales viejos documentos olvidados. Los niños tomaron fotografías de las avenidas y callejones del París actual.

París y Tokio, Abidján, Bagdad y Colombo . . . Setenta ciudades del mundo celebraron en esa ocasión la verdad pasada y presente de sus calles. Redescubrir la calle ¿no es acaso una buena manera de comenzar a devolverle al ciudadano el lugar que le corresponde en la comunidad?

Escena de calle a las cinco de la tarde (1887), del pintor francés Louis Anquetin (1861-1932).

La Redacción da las gracias al Sr. André Parinaud, inspirador del tema principal de este número, por su valiosa colaboración.

LA MEMORIA DE LAS CALLES

BERLÍN



Historia de la Friedrichstrasse

POR CHRISTIANE MENGIN



A fines del siglo XIX la Friedrichstrasse se caracterizaba por una intensa animación que va a perdurar hasta el ocaso del Imperio alemán en 1918.

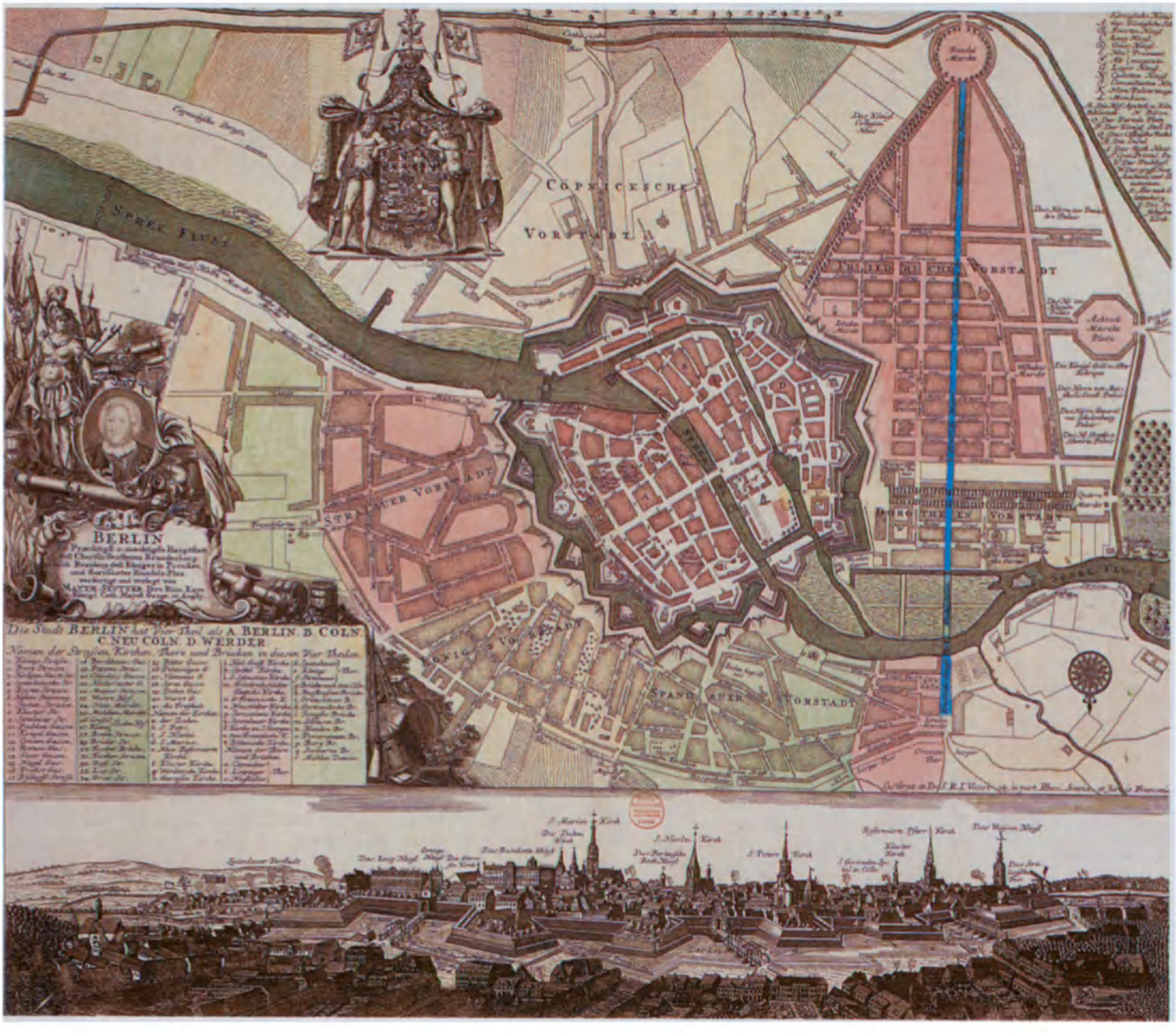
LA Friedrichstrasse, una calle de cuatro kilómetros de largo que hoy en día vincula los dos sectores de Berlín, permite revivir la historia de la metrópoli alemana mejor que cualquier otra de sus arterias. Es más representativa de la ciudad que el Unter den Linden, al este, el amplio bulevar que en el siglo XVIII Federico el Grande, ávido de prestigio, hizo bordear de edificios monumentales, y que el Kurfürstendamm, los Campos Elíseos del oeste de la ciudad.

A comienzos del siglo XVIII, la ciudad de Berlín se asfixiaba dentro de sus murallas fortificadas; para descongestionarla se creó, extramuros, un nuevo barrio, el Friedrichstadt. Tres calles —la Wilhelmstrasse, la Friedrichstrasse (la arteria central) y la Lindenstrasse— atravesaban el nuevo barrio de estilo barroco en dirección hacia el sur y desembocaban en una plaza circular inspirada en el modelo romano de la Piazza del Popolo, la plaza de la Belle-Alliance, más conocida como la plaza Rondell. En el centro de la misma, una columna de la paz conmemora la batalla de Waterloo y marca el límite sudeste de esa extensión de la ciudad.

Con sus casas burguesas de dos pisos rigurosamente idénticas y perfectamente alineadas, el Friedrichstadt fue hasta fines del siglo XIX una zona residencial. De tanto en tanto, algún palacio señorial realzaba la elegancia de sus calles apacibles. Sólo los cortejos fúnebres que se dirigían al cementerio extramuros o el paso de las tropas que marchaban hacia la plaza Rondell o hacia el campo de maniobras de Temperhofer, al sur de la ciudad, interrumpían la quietud de la Friedrichstrasse. Por último, algunos cuarteles y caballerizas le conferían un aspecto un tanto marcial.

La fiebre de la expansión

La llegada al barrio, durante la primera mitad del siglo XIX, de comerciantes y de artesanos no permitía aun vaticinar la espectacular expansión que el Friedrichstadt va a experimentar a partir del advenimiento del Imperio alemán en 1871. Cuando se inicia ese periodo de progreso y de especulación desenfrenada el centro histórico de Berlín así como la avenida Unter den Linden estaban ya abarrotados y no disponían de la más mínima parcela de terreno para construir. Así pues, es en el Friedrichstadt donde se va a operar la transformación de Berlín, que de una ciudad



Arriba: plano de Berlín en 1740 donde aparece la Friedrichstrasse, el eje principal que atravesaba el Friedrichstadt, nuevo barrio de la ciudad, en dirección norte-sur. Abajo, a la izquierda: foto de 1871 de la plaza de la Belle-Alliance, más conocida como plaza Rondell, en la que desembocaba la Friedrichstrasse. A la derecha: la misma plaza en la actualidad, bautizada Mehringplatz después de 1945, que prácticamente sólo ha conservado de la antigua la columna de la paz erigida en 1843.











prusiana un tanto provinciana pasará a ser la capital del Reich.

Gracias a una activa labor de construcción la apacible Friedrichstrasse se transformó rápidamente en una arteria animada. Había una intensa circulación entre dos hileras apretadas de lugares de moda —tiendas, restaurantes, cafés, cabarets, teatros— y de establecimientos de todo tipo — hoteles, firmas comerciales, grandes bancos, compañías de seguros y oficinas públicas. La "calle de los ciento siete cines" albergaba además numerosos talleres y estudios del joven cine berlinés, en tanto que las editoriales y la sede de algunos periódicos se concentraban en una calle adyacente, la Kochstrasse.

El auge de la Friedrichstrasse va a perdurar hasta el ocaso del Imperio alemán, en 1918. Numerosas imágenes han inmortalizado la perspectiva de esta calle estrecha flanqueada por las fachadas dispares de los edificios de tres a cinco pisos que habían reemplazado a las construcciones originales. Un público de paseantes, de mujeres elegantes y de empleados marchaba de prisa por sus aceras angostas bajo una multitud de anuncios multicolores. Con sus tranvías y sus viejos autobuses de caballos, la Friedrichstrasse bullía con la actividad desenfrenada de un Imperio que se había lanzado de lleno a una industrialización tardía pero vertiginosa.

Tras la Primera Guerra Mundial, la derrota y la crisis económica sumen a Alemania en un verdadero marasmo cuyos efectos se hacen sentir en la Friedrichstrasse. Sin embargo, aunque el ritmo de la construcción disminuye de manera considerable, el centro de la vida berlinesa inspira a numerosos arquitectos de vanguardia sus proyectos más audaces. Así, en 1921, con ocasión de un concurso de arquitectura para la construcción de un edificio de oficinas en la estación del metro S-Bahn Friedrichstrasse, Ludwig Mies van der Rohe diseña una torre de vidrio triangular, que es un precedente de los grandes rascacielos de vidrio y acero que construiría en Estados Unidos veinte años más tarde. Hacia 1930, el urbanista funcionalista Ludwig Hilberseimer, con el propósito de aprovechar de manera más racional el espacio en el centro financiero de la ciudad, propone la demolición de varias manzanas a ambos lados de la Friedrichstrasse para reemplazarlas por edificios rectangulares de ocho pisos destinados a oficinas. Aunque este proyecto precursor nunca llegó a concretarse, no es casual que se haya previsto en el sector más dinámico de la ciudad.

Situado en la Friedrichstrasse, el Checkpoint Charlie es un puesto de control reservado a los extranjeros. A la izquierda: el Kurfürstendamm, animado centro de la vida berlinesa. A la derecha: la Alexanderplatz, situada entre la Karl-Marx Allee y la Friedrichstrasse, en el sector oriental de la ciudad, forma parte de la vasta zona reconstruida a partir de 1961.

CHRISTIANE MENGIN, francesa,historiadora del arte especializada en arquitectura alemana contemporánea, es profesora en la Universidad de París-I. Con un equipo franco-alemán, trabaja en un estudio acerca de las relaciones franco-alemanas en 1940-1950 y sus efectos sobre la arquitectura y la forma urbana, que aparecerá próximamente.

La Friedrichstrasse conservaba aun por ese entonces su carácter de centro comercial y financiero, pero la vida artística y literaria comenzaba a desplazarse hacia el oeste de la ciudad, en torno al Kurfürstendamm. Sin embargo, algunos grandes nombres del teatro permanecieron fieles a la Friedrichstrasse. Así, Max Reinhardt, en particular, continuó dirigiendo varias obras teatrales en el Berliner Ensemble, que a partir de 1954 sería el teatro de Bertolt Brecht, y en el Grosses Spielhaus, que el arquitecto Hans Poelzig transformó en 1919 en teatro expresionista.

Berlín en ruinas

Con la llegada al poder de Hitler en 1933, los nazis toman posesión del Friedrichstadt e instalan en numerosos edificios antiguos de ese barrio las oficinas administrativas del III Reich. En el monumental proyecto urbanístico elaborado por Albert Speer para Berlín, que la guerra impediría realizar, no se preveía la transformación de la Friedrichstrasse. Sólo la reestructuración de la "isla" de los museos y su extensión hacia el oeste hubieran modificado apenas su apariencia. La construcción, sobre ambas márgenes del Spree, de cuatro nuevos museos hubiera ocasionado, entre otras, la demolición del Admiralpalast (el actual Metropol), un teatro popular donde se representaban operetas y comedias musicales.

En mayo de 1945, después de la batalla de Berlín, el centro de la ciudad estaba en ruinas.

Cuando se produce la partición de la capital entre las fuerzas aliadas, el ejército soviético, que había sido el primero en llegar, ocupa el sector oriental de la ciudad. La división respetó el trazado de los barrios de entonces: una parte del antiguo barrio de Friedrichstadt y las tres cuartas partes de la Friedrichstrasse se encontraban dentro del sector soviético, mientras que el último cuarto, situado en el sur, se hallaba en el sector norteamericano.

Confiando en la reunificación de la ciudad, las autoridades municipales del oeste esperaban, para reconstruir la parte del barrio que les había tocado en suerte, concertarse con sus homólogos

del este. El sur de la Friedrichstrasse no era más que un lodazal donde de tanto en tanto se erguían las siniestras siluetas de algunos edificios que habían escapado a los bombardeos.

Al este no quedó más remedio que demoler los edificios en ruinas. La ausencia de calefacción durante los últimos inviernos de la guerra había deteriorado los estucos y las molduras de las fachadas que conferían a la calle un encanto particular. Una vez suprimidos los elementos decorativos se recubrieron las fachadas con un revoque amarillento que no tardó en volverse grisáceo.

La construcción del muro, en 1961, consolidó la separación de Berlín en dos sectores. La Freidrichstrasse adquiere a partir de entonces un valor simbólico particular pues en su trayecto se hallan dos puntos de paso: al norte, la estación de metro Friedrichstrasse, transformada en una estación de trenes, y, al sur, un puesto de control, el famoso Checkpoint Charlie, una especie de barrera reforzada situada en medio de la calzada y reservada a los extranjeros.

Desde entonces, tanto al este como al oeste se ha puesto en marcha un plan de renovación de la Friedrichstrasse.

El 750° aniversario

En el sector occidental, la renovación se inició con la reconstrucción de la Mehringplatz, la antigua plaza Rondell. Las dos calles que desembocaban en ella, la Wilhelmstrasse y la Lindenstrasse, fueron desviadas. Dos arcos compactos de construcciones, realizadas entre 1968 y 1975, acentúan la forma circular de la plaza que es ahora una zona peatonal.

Pero, a partir de 1980, el proyecto inicial fue reemplazado por un programa de renovación urbana totalmente diferente. En el nuevo proyecto no sólo se da da prioridad a la conservación de los edificios salvados de la destrucción y que constituyen un testimonio del pasado esplendor de la Friedrichstrasse, sino que se trata de respetar el trazado de las calles y la arquitectura de las construcciones antiguas. Su propósito es restaurar este sector urbano maltratado por la historia sin perder de vista la unidad de Berlín en su conjunto, tal como fuera evocada en 1987 con ocasión de su 750° aniversario.

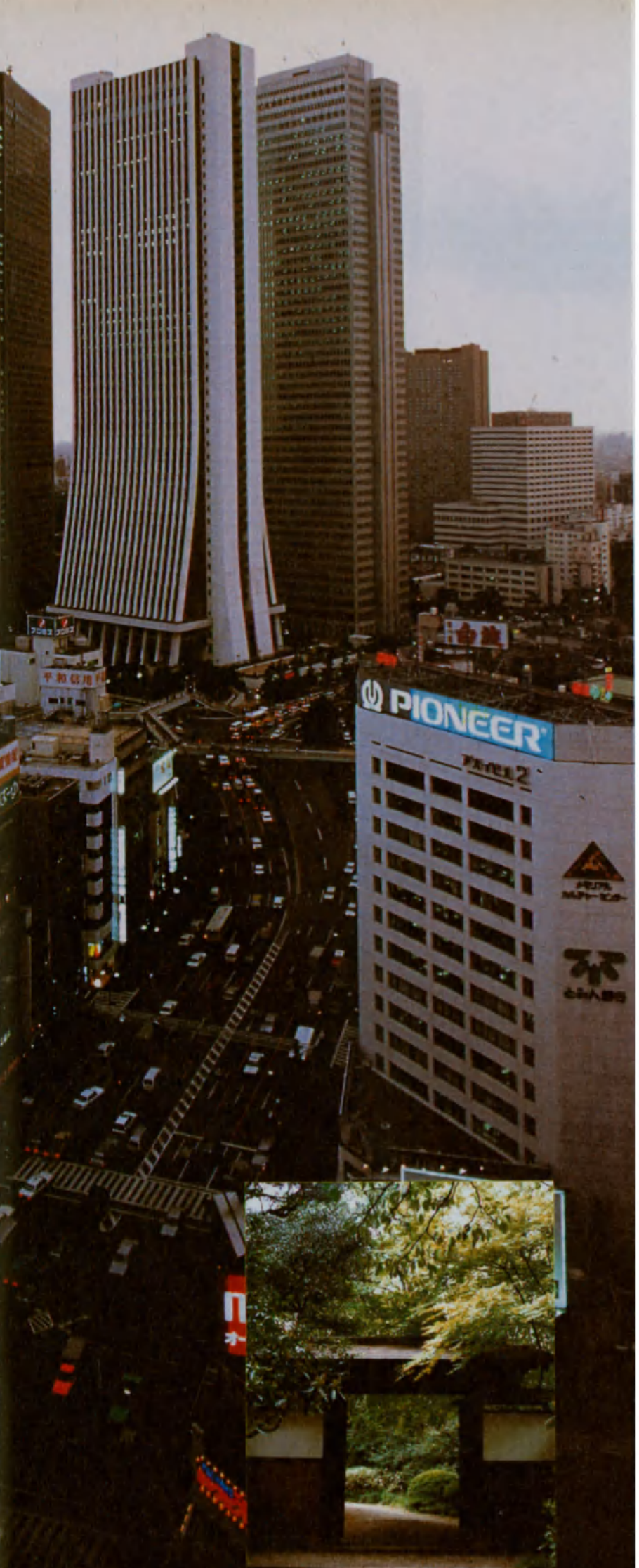
También al este se sigue trabajando en la reconstrucción de la Friedrichstrasse. A principios de los años ochenta, numerosos edificios se hallaban en construcción, en particular una gran sala de espectáculos, la Friedrichstadtpalast, así como un centro de comercio internacional y varios hoteles modernos, entre los que se cuentan el "Metropol" y el "Unter den Linden". Se prevé además realizar otras construcciones —viviendas, restaurantes, bares y salas de cine— que devolverán a la Friedrichstrasse la animación y el encanto del pasado.

La historia de la Friedrichstrasse continúa. ■

TOKIO



El Shinjuku, el barrio de las finanzas donde se levantan numerosos rascacielos. En el recuadro: la entrada del jardín Rikugien.



Los dos rostros de una ciudad

POR SARAH ZARMATI

En 1878 una inglesa, Isabella Bird, recorre Japón a pie, a caballo y en silla de manos. En cuanto llega a la estación de Shiganawa, que era por entonces una de las dos estaciones de Tokio, observa que las casas, los templos y los edificios públicos son bajos y están casi siempre ocultos por una abundante vegetación. En el cielo de esa gran ciudad, que ya entonces tenía más de 800.000 habitantes, no ve humo ni divisa la chimenea de una sola fábrica, y, al descubrir la bahía azul y barcas de pescadores en la orilla, pregunta: "Pero, ¿dónde esta Tokio?"[1]

Hoy en día Tokio es una ciudad de más de diez millones de habitantes en la que la vegetación sólo subsiste en algunos parques, en los recintos de los templos y en torno al palacio imperial. En casi todos los barrios se levantan rascacielos; la actividad industrial y las vías de circulación rápida han eliminado los canales, las playas y la mayoría de los accesos a la bahía, cuyas aguas se han vuelto turbias. Sin embargo, cabe preguntarse todavía dónde está Tokio y, sobre todo, cómo orientarse en esta ciudad.

De hecho parece haber en ella dos redes de calles independientes: por un lado, grandes arterias funcionales e impersonales, con imponentes torres, animadas por un tráfico intenso y anuncios luminosos multicolores; por otro, un dédalo de callejuelas y pasajes estrechos, bordeados de casas bajas, donde los peatones tienen preferencia sobre los vehículos. Las referencias habituales (ejes, perspectivas, monumentos) son inexistentes o difíciles

de hallar. Así, se diría que muchas calles principales, en lugar de enlazar las distintas partes de la ciudad, las separan y las aíslan.

Una aglomeración de aldeas

Otra particularidad de Tokio es que carece de centro. Pese a ello, sólo se parece muy superficialmente a otra gran ciudad que tampoco lo tiene: Los Angeles, en Estados Unidos, cuyo crecimiento lineal se debe al ferrocarril y, más tarde, al automóvil. La configuración de Tokio no tiene su origen en los medios de transporte ni en la trayectoria de la circulación, pues los grandes ejes que unen los distintos barrios de la ciudad son posteriores al terremoto de 1923, cuando Tokio tenía ya más de tres millones de habitantes. Esta falta de centro obedece en parte a que la ciudad se ha ido formando por la aglomeración progresiva de varias aldeas, lo que no tendría nada de excepcional si esas antiguas aldeas no subsistieran aun dentro de la moderna metrópoli.

La preeminencia de lo natural

Con excepción de las dos antiguas ciudades de Nara y Kioto, concebidas según el modelo chino de Ch'angan, el urbanismo geométrico u octogonal es un trasplante que nunca echó raíces en Japón. El urbanismo japonés parece responder a preocupaciones militares destinadas a dificultar el avance de invasores en las ciudades que eran el feudo de los señores gracias a un trazado en el que proliferan las travesías y los callejones sin salida, o bien a criterios más "naturales" (accidentes del terreno, etapas de la construcción y evolución de las necesidades). Contrariamente al orden lineal que impera, por ejemplo, en las ciudades occidentales y que expresa la función primordial que cumple la circulación, el urbanismo japonés parece haberse sometido siempre a la racionalidad del peatón. Esta preeminencia de lo natural sigue siendo patente en Tokio, donde las escasas perspectivas no se ordenan a partir de un monumento, sino en función de los elementos del paisaje, por ejemplo hacia el monte Fuji o hacia el monte Tsukuba.

Así, en el urbanismo japonés la lógica de las calles consiste en acentuar la sensación de marcha, de avance. No es tanto el punto de destino lo que cuenta como el recorrido, y "este debilitamiento de la función de tránsito subordina la calle al barrio que atraviesa".[2] El barrio es, pues, la unidad básica de Tokio: es imposible comprender el funcionamiento cultural y social de la ciudad si se ignora el papel que en ella cumple el barrio con sus diferentes elementos, sobre todo las callejuelas tradicionales.

Al igual que en otras ciudades de Asia, los puestos de los comerciantes ocupan mucho espacio en las calles de Tokio y la vida desborda de las viviendas, que suelen ser exiguas, al exterior. Así, las macetas de plantas no adornan solamente el alféizar de las ventanas, sino que se encuentran



Niños jugando en el barrio Kakigara. La calle se ha cerrado al tráfico de automóviles durante todo un día.



Ceremonia del té durante la fiesta de las glicinas, en Kameido Tanjin.

SARAH ZARMATI, norteamericana, especialista en paisajes, es consejera del Programa de Cooperación Franco-Japonés para la Ordenación Urbana y consultora de la Escuela Nacional del Paisaje en Versalles. Miembro del comité de redacción de la revista *Paysage et aménagement*, publicará a fines del presente año, en colaboración con Catherine Royer, una obra sobre los parques y jardines de Francia de 1900 a 1945.





también delante de las casas, en la vía pública, en la que es corriente ver a los vecinos sentados en sillas con sus atuendos caseros, charlando o tomando el aire por la noche cuando hace buen tiempo.

La vida de barrio es muy intensa y son muchas las actividades colectivas que tienen lugar en la calle. Cada barrio organiza fiestas tradicionales (*matsuri*). En Europa, los festejos suelen celebrarse en las plazas públicas e identificarse con ellas; en las ciudades japonesas, la imagen de la fiesta sería más bien la procesión. De hecho, las fiestas se inician en los templos, y pronto se organiza una procesión que sale del recinto sagrado para circular por las calles del barrio antes de invadir las avenidas en las que encuentra el espacio necesario para desplegarse plenamente. La participación popular en estos festejos es considerable y la circulación en las arterias principales tropieza a su paso con grandes dificultades, cuando no se interrumpe por completo.

Guirnaldas de plástico y altavoces en la calle

La apropiación del espacio público para las necesidades colectivas adopta también otras formas. Por ejemplo, guirnaldas de flores de plástico colgadas de los postes eléctricos o de los faroles acompañan la floración de los cerezos y las glicinas en primavera. Los altavoces anuncian diariamente por doquier la salida de las escuelas y otros acontecimientos de interés general. Por este medio se advierte a los habitantes del barrio de los riesgos de contaminación fotoquímica cuando las condiciones atmosféricas mantienen nubes tóxicas en el cielo de la ciudad. Cada barrio tiene también una pequeña comisaría de policía, el *kooban*, que vela por el orden público e informa a las personas que buscan la dirección de un habitante o un comerciante del barrio.

El afán de protección contra los riesgos de terremotos e incendios lleva cada vez más a los responsables de la política urbana a sacrificar estas callejuelas y sus casitas bajas de materiales naturales para crear amplias avenidas bordeadas de edificios resistentes. Corre así el riesgo de desaparecer uno de los aspectos más acogedores y típicos de la vida tradicional de Tokio. ■

Arriba: celebración del florecimiento de las azaleas al son de grandes tambores (los ***taiko****), en el santuario sintoísta de Nezu. Abajo: merienda campestre tradicional bajo los cerezos en flor en el parque de Ueno.*

1. Isabella Bird, *Unbeaten Tracks in Japan* (Senderos poco frecuentados del Japón), Tokio, Charles E. Tuttle Co., 1973.
2. Augustin Berque, *Vivre l'espace au Japon* (Vivir el espacio en el Japón), París, PUF, 1982.

Recorriendo la Séptima

POR ANNE BERTY

LA Carrera Séptima de Bogotá, o "la Séptima" como se la conoce más familiarmente, es la arteria más animada de la capital colombiana. En ella se concentra toda la personalidad —la historia, la cultura y la vida cotidiana— de la ciudad de Bogotá, que fue fundada en 1537 por el español Gonzalo Jiménez de Quesada.

Esta extensa avenida de treinta kilómetros de largo une las zonas residenciales más ricas del norte de la ciudad con los barrios populares más pobres del sur. Constituye, además, un gigantesco testimonio social y económico, a la medida de esta metrópoli de cuatro millones y medio de habitantes que se ha ido extendiendo como resultado del crecimiento urbano de los últimos cuarenta años.

De la Plaza de Bolívar al viejo barrio de La Candelaria

Una arteria de tales características no está hecha para el peatón, pues el tráfico de automóviles es tan intenso que no invita al paseo. Pero en los barrios de la ciudad vieja, en la Santa Fe colonial, la avenida conserva todavía una dimensión humana. Este trecho de la "Séptima" vincula la Plaza de Bolívar con el barrio de La Candelaria, cuyas casonas coloniales, cuidadosamente restauradas, evocan los tiempos del Virreinato de Nueva Granada.

La Plaza de Bolívar o Plaza Mayor sigue siendo el centro de la vida civil, política y religiosa de la ciudad. En los cuatro puntos cardinales de este vasto cuadrado de piedra, expresión cabal del austero urbanismo colonial, se sitúan los edificios de las cuatro funciones esenciales de la vida pública: el Capitolio Nacional, el Ayuntamiento, el Palacio de Justicia y la Catedral.

Este conjunto arquitectónico, donde se dan cita todos los estilos y todas las épocas, fue escenario de importantes acontecimientos históricos: manifestaciones gloriosas como la Declaración de la Independencia del 20 de julio de 1810 o la celebración de las victorias de Simón Bolívar, pero también levantamientos que ensangrentaron el país.

Durante muchos años el barrio de La Candelaria, con sus calles estrechas y rectas y sus manzanas de trazado geométrico, fue descuidado y despreciado hasta que algunos intelectuales, artistas e instituciones culturales comenzaron a interesarse en él. La manzana, en principio cuadrada y subdividida en largas parcelas uniformes y rectangulares, los "solares", no deja adivi-

ANNE BERTY, francesa, es encargada de misión para actividades relacionadas con la calidad del hábitat social en el Ministerio de la Vivienda. Autora del libro *Architectures colombiennes* (Arquitecturas colombianas, París, 1980), fue también coautora de una exposición sobre el mismo tema organizada en 1980 en el Centro de Creación Industrial del Centro Georges Pompidou (París).

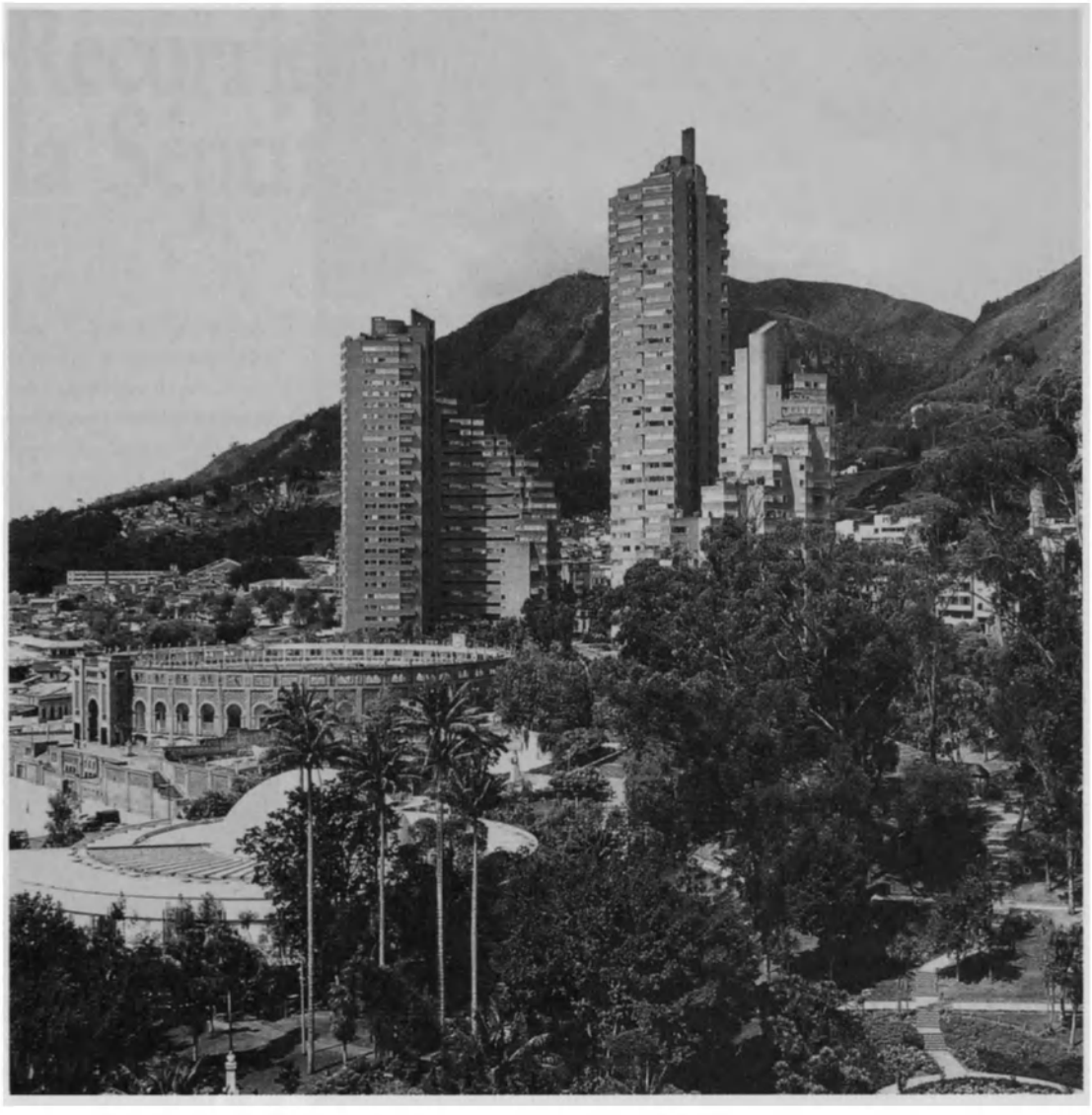


LA MEMORIA DE LAS CALLES

BOGOTÁ



Vista panorámica de la Carrera Séptima, en cuyos treinta kilómetros de largo coexisten vestigios del pasado colonial con las más audaces realizaciones de la arquitectura moderna. Arriba: sector comercial de la Carrera Séptima.



Las Torres del Parque de la Independencia construidas por el arquitecto Rogelio Salmona entre 1968 y 1972.

nar nada de los espacios que encierra. Su aspecto exterior, por lo general austero y anónimo, acentúa aun más la introversión de los edificios que la componen.

Las discretas aberturas de las fachadas están casi siempre semiocultas por balcones de madera calada o por celosías trabajadas. Así, no sólo la vida doméstica queda al resguardo de las miradas indiscretas sino que se evitan las perspectivas demasiado abiertas que podrían perturbar su intimidad. La vida del hogar se organiza en torno a un patio central rodeado de arcadas y galerías que permite la circulación interna y proporciona gran parte de la iluminación de las habitaciones que lo rodean.

La decoración de los pisos, el delicado artesonado de las galerías, los jardines cerrados por altas tapias blanqueadas con cal, así como la abundancia de plantas y flores, recrean, en el lugar más recóndito de la ciudad, la exuberancia de la naturaleza circundante.

El ordenado trazado de las calles de La Candelaria topa con las estribaciones de la Cordillera oriental, frontera natural del grandioso sitio en el que se levanta la ciudad: la sabana de Bogotá. La proximidad de la montaña y de los barrios más populares del sur confiere a este sector una ani-



Casonas coloniales del barrio de La Candelaria.



La Plaza de Bolívar, con la Catedral en primer plano y al fondo las estribaciones de la cordillera oriental.

mación pintoresca y ofrece un espectáculo anacrónico en pleno centro de la metrópoli, a pocas "cuadras" del palacio presidencial y de algunos importantes centros culturales y turísticos. El paso de mulas cargadas de ramas de eucalipto, de pequeños hatos de leña, de flores o de otros productos nos recuerda que Bogotá es una metrópoli cuyo crecimiento desmesurado obedece al éxodo rural y en la que miles de campesinos que se han incorporado a la vida urbana tratan de sobrevivir.

Chicha y agua de panela

El barrio cobra vida gracias a la presencia de múltiples comercios y talleres de artesanos, que no sólo contrarrestan con su animación la solemnidad de las casonas coloniales sino que contribuyen a perpetuar las tradiciones. Así, el letrero de una cervecería al fondo de un patio recuerda los despachos de cerveza o de chicha (alcohol de maíz) que en la época de la Colonia y de la Independencia las familias aristocráticas instalaban en la planta baja de sus casas. Un poco más lejos se levanta una de las últimas "aguadepanelerías", donde se continúa sirviendo según la tradición el agua de panela, una bebida azucarada y teñida por el color de la panela, el pan de azúcar de caña sin refinar, así como el reputado chocolate santafereño. Por todas partes se hallan los negocios más diversos: minúsculas librerías, anticuarios, ebanistas, zapateros, sastres, y muchas otras tiendas de pequeños artesanos.

Al regresar a la "Séptima" para atravesar la Plaza de Bolívar en dirección hacia el norte, las imágenes provincianas son reemplazadas por los símbolos de la vida moderna: torres de vidrio y rascacielos de cemento. De un extremo al otro de la avenida, en la misma acera, es posible presenciar la sorprendente coexistencia de los restos de un pasado todavía cercano con los signos de la más agresiva modernidad.

El recorrido prosigue, suscitando en el observador reacciones contradictorias como la imagen misma de la Bogotá actual: una imponente torre de estilo internacional, un pequeño caserío de aspecto victoriano, una construcción inspirada en la Bauhaus..... Sin olvidar una de las realizaciones más logradas de la nueva arquitectura colombiana, las Torres del Parque, construidas por Rogelio Salmona entre 1968 y 1972 en el Parque de la Independencia, una obra refinada que juega con la luz y aprovecha los elementos más espectaculares del paisaje bogotano, dando realce a la frondosa vegetación y al majestuoso relieve natural. ■

La calle, un marco para la convivencia

POR PHILIPPE HAERINGER

LAS calles de las ciudades de Africa, a imagen de ese continente de culturas y climas tan diversos, son ricas en contrastes. Algunas, arenosas, están bordeadas de setos y árboles —mangos, aguacates, palmeras y papayos— tras los cuales se esconden chozas de techos puntiagudos. Otras asocian el color cálido de la laterita del suelo con el del adobe de arcilla y paja de las casas bajas, que dan hacia sus patios interiores. Dominan en ciertos lugares las casas de tablas ensambladas al estilo de los chalets ingleses; pintadas de un blanco colonial, se accede a su interior por una galería, después de haber atravesado un césped que se mantiene verde a duras penas. Y hay, en fin, calles formadas por dos hileras de fachadas de cemento, correspondientes muchas veces a viviendas inacabadas con patios donde se hacinan sus habitantes.

Estas últimas son las que confieren su fisonomía a Abidján, metrópoli portuaria de dos a tres millones de habitantes (cien veces más que hace cincuenta años) o, por lo menos, a las barriadas populares de la ciudad —en particular las de Treichville y Kumassi (parceladas respectivamente en 1930 y 1950) y al enorme suburbio de Abobo, cuya población aumentó espectacularmente hacia 1970.

Semejantes por su falta de gracia y meramente funcionales, las viviendas son las mismas por todas partes. La planificación territorial y urbana, la rapidez del crecimiento demográfico y de la expansión económica han convertido al abidjano esencialmente en un arrendatario. Todas esas casas y esos "patios" son inmuebles de renta.

Juego de damas y damas en "bubú"

Pese a la trivialidad de semejante paisaje arquitectónico, agravada por el eterno problema de la recogida de basuras (aunque se haya realizado un importante esfuerzo público a ese respecto en los últimos años), las calles de Treichville, de Kumassi y de Abobo, frecuentemente enlodadas y sucias, desbordan de vida y de calor humano. Esas calles sin historia y generalmente sin nombre (cuando más, llevan un número) viven intensamente en el presente.

Es ya lugar común mencionar la exuberancia de las muchedumbres en las plazas o en los mercados africanos, con la extraordinaria policromía de los "bubús" femeninos. Pero se sabe menos que la misma animación reina hasta en las calles más alejadas y en las de menos tráfico. En Africa no hay calles muertas.

¿Cuál es la razón de ese fenómeno? Ante todo, la demografía: los patios están llenos de niños que convierten las calles en terreno de juegos cuando no están en la escuela. Luego está la propia naturaleza de las viviendas, arrendadas y colectivas, en donde los alojamientos son poco más que celdas: la vida doméstica se desarrolla así en la calle, con el vecindario. Y si hay juegos de niños tampoco faltan los de los adultos: el ludo, las damas o el *awelé* hacen palpitar la calle africana al ritmo de las partidas o de los torneos entre barrios. Esos juegos ocupan un lugar importante en el esparcimiento de los abidjanos; en tal calle de Abobo se encuentra una escuela de juego de damas, en tal otra un ebanista especializado en la fabricación de futbolines, juego que no puede faltar en los cafés populares y que se practica incluso a la puerta de ciertas escuelas.

Si esos juegos en la calle son patrimonio del sexo masculino, las mujeres llenan aun más que sus compañeros el espacio urbano: son vendedoras de bisutería, de buñuelos, de plátanos fritos o de maíz asado, y se trata en general de madres de familia o jovencitas que no quieren o no pueden alejarse de su casa. Sin olvidar que en Abidján no hay fuentes públicas, sino puntos de venta privados, en los que el agua se sirve por medio de grifos colocados lo bastante alto como





LA MEMORIA DE LAS CALLES

ABIDJÁN

El mercado del barrio de Treichville.









De arriba hacia abajo: un fotógrafo de barrio.

El extraordinario colorido de lás vestimentas femeninas.

Los talleres de Abidján, como esta pequeña fábrica de tejidos de punto, se abren ampliamente hacia la calle.

La modesta tienda de la esquina con un puesto de venta de agua.

para que las mujeres no tengan que bajarse el cántaro de la cabeza. No lejos están los carboneros, siempre muy solicitados, ya que la cocina se enciende con carbón de leña o con madera. Y algunos metros más lejos, la "tienda", minúsculo bazar donde se pueden encontrar cerillas, jabón, tomate concentrado o aceite. Pero el lugar donde las mujeres compran diariamente las verduras, la carne y el pescado es el mercado del barrio.

Calígrafos y pequeños artesanos

Desde hace unos años, hay en Abidján una auténtica proliferación de pequeños oficios artesanales, de servicios y de comercios de todo tipo. Una coyuntura de crisis ha acelerado la natural tendencia a la diversificación de la economía, y oficios concentrados antes en las grandes arterias tienden a extenderse por toda la ciudad. Paralelamente, sus anuncios se hacen más atractivos: especialistas del cartel y de la pancarta, los "calígrafos" hacen furor, en tanto el arte del escaparate se desarrolla. Nuevos oficios y nuevos servicios aparecen y progresan.

Así, las modistas, antes agrupadas en los mercados o discretamente instaladas a la sombra de los patios, abren hoy por doquier tiendas de confección con atractivas vitrinas. Igualmente sorprende la súbita multiplicación de cabinas telefónicas privadas, frecuentemente asociadas a un servicio de fotocopia, de mecanografía rápida o de plastificación de documentos. Junto a ellas prosperan pequeñas oficinas de asesoría jurídica y tributaria y minúsculas agencias inmobiliarias, negocios hasta no hace mucho desconocidos en los barrios. No menos notable es la proliferación de enfermerías y consultorios sanitarios privados; hasta los curanderos abren clínicas. Otro tanto ocurre en el ámbito de la educación: en las calles de Abobo se suceden anuncios de guarderías, de cursos primarios, secundarios y vespertinos, así como de talleres de aprendizaje.

La lista de los oficios que animan la calle africana es larga: cocineros al aire libre y *mamy foutou* (vendedoras de ciertas especialidades culinarias), barberos y peluqueros, fotógrafos, sastres, zapateros, "doctores de relojes", mecánicos, electricistas-garajistas, carroceros y soldadores, ladrilleros, ferreteros, fontaneros, cristaleros y ebanistas, especialistas en ventiladores o en fabricación rápida de llaves y muchos más...

Más que la calle, el grupo

Toda esta animación contrarresta el anonimato de la trama y de la edificación urbana, establece una jerarquía de las calles y les confiere un alma. Por otra parte, multiplica las referencias: tal o cual anuncio vistoso puede servir para designar una calle en el uso popular y habrá así la calle Tía Solange o la del Bar Sinfonía... Empero, todo evoluciona con rapidez. Los abidjanos viven en el presente. ¿Dónde podría encontrar su fuente la nostalgia?



PHILIPPE HAERINGER, francés, es director de investigaciones del Instituto Francés de Investigación Científica para el Desarrollo y la Cooperación. Desde 1988 anima el grupo "Megapoles", cuyo objetivo es experimentar métodos de comparación de los modelos de urbanización en el mundo. Entre otras obras, ha publicado *Abidjan au coeur de la rue* (Abidján en el corazón de la calle, París, 1983) y, en 1988, *L'explosion de l'offre artisanale à Abidjan et ses relations avec la récession économique (1980-1985)* (La explosión de la oferta artesanal en Abidján y sus relaciones con la recesión económica de 1980-1985).



Este pequeño restaurante, donde se sirven platos típicos como el ***foutou****, prepara la comida en plena calle para atraer a los transeúntes.*

Naturalmente, en la parte vieja de Treichville, como en Kumassi o en Abobo, se encuentra aun algún propietario que añora tiempos pasados, pero la gran masa de los habitantes están lejos de compartir ese estado de ánimo. Algunos nombres evocan aun antiguas localizaciones ("Barrio Aguacate", "Detrás de la vía", "Sin hilo", refiriéndose a un gran árbol, una vía férrea, una estación de enlace de radio) o se conocen por el nombre del propietario o de la comunidad rural que empezó a parcelar (Ayebi, Agnissankoi, etc.).

Para los habitantes de la ciudad es difícil identificarse con un ambiente tan poco diferenciado, tan reciente y de tan fulgurante expansión, en el que por añadidura raramente son propietarios del espacio que habitan, lo que implica una gran movilidad de residencia.

Más allá de la pertenencia a un grupo étnico, que sigue siendo un factor de homogeneidad, se establecen en la ciudad relaciones más amplias que las de simple vecindad. El barrio, incluso el distrito (hoy transformado en comuna), suplanta a la calle. La vida asociativa o de grupo —ya se oriente hacia el deporte, el juego o la música, el corporativismo, la vida religiosa o la militancia política— se sitúa principalmente en ese nivel, determinada por la envergadura de la propia aglomeración.

Surge así una especie de "patriotismo" de barrio. Sus habitantes se movilizan contra una amenaza de destrucción aun cuando no consigan detener las aplanadoras, o bien para reclamar una rehabilitación cualquiera, iniciativas que por otra parte nunca suelen llegar muy lejos. Los poderes públicos y los organismos internacionales pensaron en un momento dado que los abidjanos llegarían a encargarse del mantenimiento y la limpieza de las calles de su ciudad, pero la explosión urbana redujo a la nada sus esperanzas.

Así, el cuidado de la ciudad y las reparaciones de infraestructura siguen corriendo a cargo de los poderes públicos. Sin embargo, éstos sólo pueden congratularse por la vitalidad de los pequeños oficios subsidiarios y por el no menos extraordinario entusiasmo con que los habitantes de Abidján, oriundos de distintas zonas de Africa occidental, dan animación a su ciudad, se reúnen en ella y conviven en relativa armonía a pesar de sus diferencias.

Incluso sucias y embarradas, las calles populares de Abidján merecen que se pasee por ellas. ■

LA MEMORIA DE LAS CALLES

MOSCÚ

Una "arteria ejemplar"

POR ANATOLE KOPP



En Moscú, la calle Gorki es reveladora del cambio que ha experimentado la capital en los últimos cincuenta años. Su antiguo nombre —calle Tverskaia— procede de Tver. Entre esta ciudad, una de las más antiguas de Rusia, y Moscú existían intercambios comerciales cuyo eje principal era la Tverskaia. Una de las arterias más animadas de la ciudad, la Tverskaia era en su época la calle del comercio de lujo, con letreros escritos tanto en ruso como en francés. Va a ser la primera en que se producirán embotellamientos; en efecto, en las fotografías de principios de siglo pueden verse, junto a los carruajes y los tranvías, los primeros automóviles importados en Rusia.

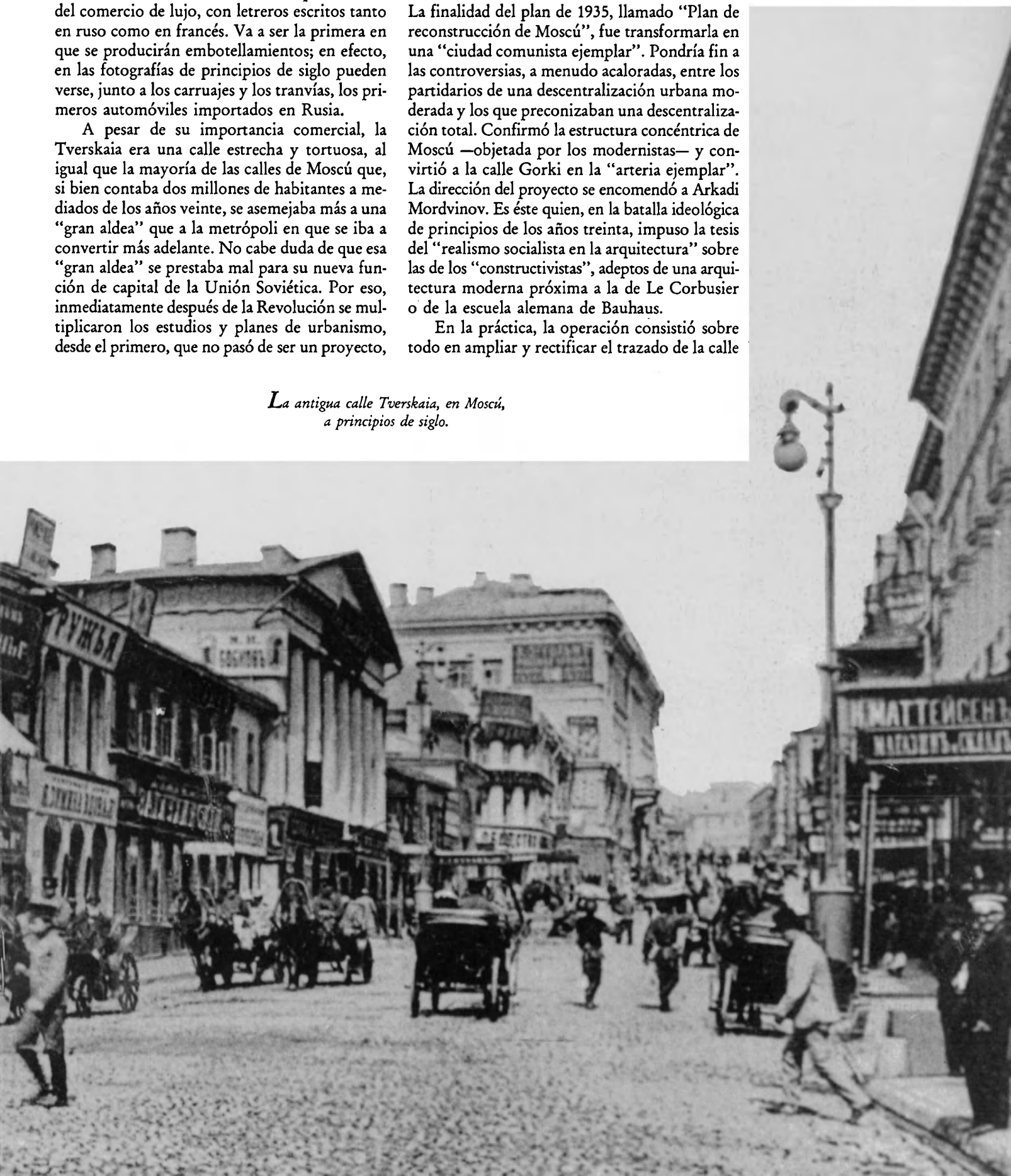
A pesar de su importancia comercial, la Tverskaia era una calle estrecha y tortuosa, al igual que la mayoría de las calles de Moscú que, si bien contaba dos millones de habitantes a mediados de los años veinte, se asemejaba más a una "gran aldea" que a la metrópoli en que se iba a convertir más adelante. No cabe duda de que esa "gran aldea" se prestaba mal para su nueva función de capital de la Unión Soviética. Por eso, inmediatamente después de la Revolución se multiplicaron los estudios y planes de urbanismo, desde el primero, que no pasó de ser un proyecto, y que hacía de Moscú una suerte de foro romano, hasta el de 1935, algunos de cuyos elementos aun están vigentes, y que se articulaba en torno a la Tverskaia, rebautizada calle Gorki.

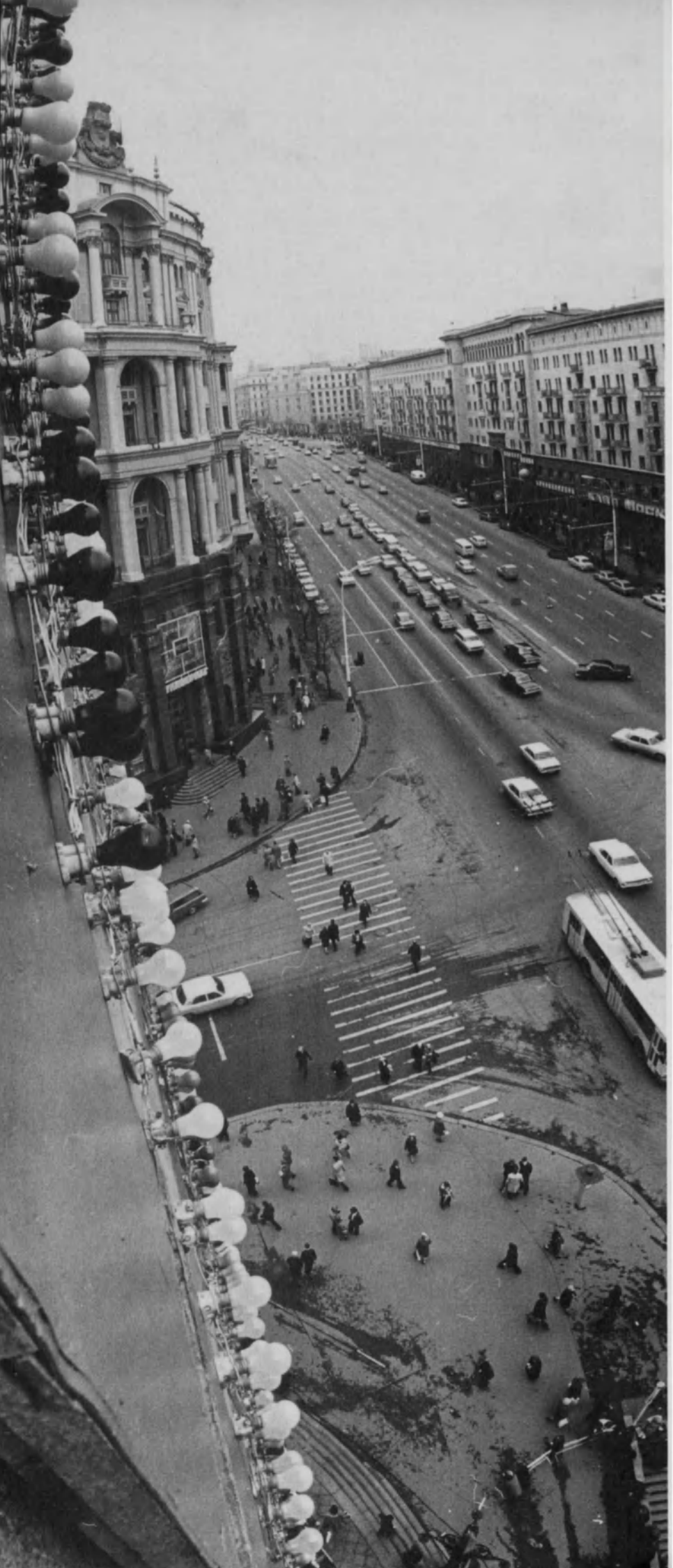
El realismo socialista en la arquitectura

La finalidad del plan de 1935, llamado "Plan de reconstrucción de Moscú", fue transformarla en una "ciudad comunista ejemplar". Pondría fin a las controversias, a menudo acaloradas, entre los partidarios de una descentralización urbana moderada y los que preconizaban una descentralización total. Confirmó la estructura concéntrica de Moscú —objetada por los modernistas— y convirtió a la calle Gorki en la "arteria ejemplar". La dirección del proyecto se encomendó a Arkadi Mordvinov. Es éste quien, en la batalla ideológica de principios de los años treinta, impuso la tesis del "realismo socialista en la arquitectura" sobre las de los "constructivistas", adeptos de una arquitectura moderna próxima a la de Le Corbusier o de la escuela alemana de Bauhaus.

En la práctica, la operación consistió sobre todo en ampliar y rectificar el trazado de la calle

La antigua calle Tverskaia, en Moscú, a principios de siglo.







Estatua de tamaño superior al natural de una pareja de trabajadores de una granja colectiva.

La calle Gorki, una de las arterias más animadas de Moscú, donde se levanta el edificio central del Telégrafo.

Gorki. Numerosos edificios que se consideraban desprovistos de interés fueron demolidos y reemplazados por construcciones más imponentes en el nuevo estilo oficial: una mezcla de Renacimiento italiano y de Imperio ruso. Los demás se separaron de sus cimientos, trasladándolos gracias a un sistema de rieles de ferrocarril hasta sus nuevos emplazamientos. En vísperas de la Segunda Guerra Mundial la calle Gorki va a adquirir el aspecto que se le conoce actualmente. Se la llama los "Campos Elíseos de Moscú".

Gastronom N° 1

Si se avanza hacia el norte desde la Perspectiva Marx hasta la sede del Soviet de Moscú, todo un fragmento de la historia de la ciudad desfila ante los ojos del visitante. En el Hotel Moscú, cuyo estilo corresponde al de fines del siglo XIX, se instalaron los miembros del gobierno soviético y sus familias al convertirse Moscú en la capital de la URSS. El anexo, más alto, construido hace unos quince años a pocos metros del edificio antiguo, rompió la línea de las techumbres fijada en los años treinta. El antiguo Hotel Lux albergó en los años anteriores a la guerra a los militantes y funcionarios del Komintern hasta la disolución de la Tercera Internacional en 1943. Más lejos, no pueden dejar de recordarse las vitrinas recargadas



El Ayuntamiento de Moscú. En primer plano, la estatua del príncipe Iuri Dolgoruki, fundador de la ciudad.

del "Gastronom N° 1", el almacén de comestibles de lujo anterior a la Revolución, donde podía adquirirse caviar del mar Caspio y *foie gras* de Francia. Su propietario, Eliseiev, emigró a París.

Se llega así a una gran plaza rectangular. Por el lado de la calle Gorki está cerrada por la sede del Soviet de Moscú, un edificio construido en el siglo XVIII y cuyos planos se deben al gran arquitecto ruso Matvei F. Kazakov. Al frente, se alza el Instituto Marx, Engels y Lenin (1926); la sobriedad de su estilo corresponde a los comienzos del modernismo en la Unión Soviética. Junto con el edificio del Telégrafo, que también se yergue en la calle Gorki, es uno de los edificios cuya conclusión coincidirá con el décimo aniversario de la Revolución.

En la plaza se encuentran dos monumentos históricos: una estatua del príncipe Iuri Dolgoruki, fundador mítico de la ciudad, y la sede del periódico *Isvestias* (Las Noticias). El edificio fue construido a fines de los años veinte en un estilo decididamente moderno: sus vitrinas presentaban fotos, gráficos y montajes que anunciaban los "tiempos nuevos".

Los edificios antiguos y las construcciones modernas siguen siendo sin embargo la excepción. El conjunto de la calle Gorki es obra de Arkadi Mordvinov y de su equipo. Más que cualquier otro conjunto de construcciones moscovitas refleja un periodo arquitectónico que pertenece al pasado. Constituye el triunfo del "realismo socialista en la arquitectura", con sus columnatas y cornisas que se inspiran, a través de los palacios de Leningrado, en el clasicismo italiano del Renacimiento. Pero las estatuas que se alzan en lo alto de esos edificios no representan a las divinidades de la mitología grecorromana. Se trata de héroes, reales o imaginarios, de los primeros planes quinquenales. Obreros, campesinos y soldados del ejército rojo montan guardia sobre la calle Gorki, como testimonio único de una época que quiso conciliar la forma arquitectónica con los objetivos sociales. ■

ANATOLE KOPP, arquitecto, es profesor emérito de la Universidad de París-VIII. Especialista en arquitectura moderna y en particular en arquitectura soviética, ha publicado, entre otras obras, *Ville et revolution* (Ciudad y revolución, París, 1967), *Quand le moderne n'était pas un style mais une cause* (Cuando lo moderno no era un estilo sino una causa, París, 1988). Actualmente prepara una historia de la arquitectura soviética (1918-1980).

LA MEMORIA DE LAS CALLES

EL CAIRO

Una calle cubierta de la ciudad vieja.





El frágil corazón de El Cairo

POR ALAIN BONNAMY

"NO hay en El Cairo ninguna calle bien trazada, sino muchas callejuelas que dan vueltas y revueltas, lo que indica sin lugar a dudas que todas las casas se construyeron sin planificación alguna y cada cual ocupó para edificar el terreno que le vino en gana, sin tener en cuenta si cerraba o no una calle." ¿Conserva todavía actualidad este texto de 1657?

En el viejo Cairo no rige el criterio del alineamiento. Si algún propietario compra un terreno o una casa del otro lado de la calzada, une los dos solares para agrandar su vivienda a expensas de la vía pública. Muchas calles se convierten así en callejones sin salida. A cambio se obtiene un patio interior en el que las mujeres charlan entre sí, se dedican a las faenas domésticas o vigilan los juegos de su numerosa prole. En la entrada del callejón, los perros enseñan los dientes a los intrusos...

Las calles de la sombra

Hay otras costumbres que reducen aun más las calles. Entre los balcones con *mucharabieh** que sobresalen a ambos lados sólo es visible una estrecha franja de cielo. A las puertas de tiendas y cafés están permanentemente instalados bancos y tarimas. Ocupando incluso el patio de las mezquitas, adosados a las fachadas de los monumentos públicos o guarecidos bajo el muro, los vendedores invaden con sus puestos la calzada y obligan al transeúnte a dar largos rodeos. Las medidas de las autoridades para erradicar estas prácticas han sido siempre infructuosas, salvo en algún caso extraordinario. En cierta ocasión el califa fatimí Al Hakim, que había mandado hacer una enorme lámpara, quiso enviarla a la mezquita Amr y, para dejarle paso, hubo que eliminar los diversos obstáculos que obstruían las calles, excavar algunas de ellas y derribar fachadas y balcones. Otro tanto sucedió en 1813, con motivo de la boda de la hija del pachá. Dos días antes, la policía inspeccionó las calles que debía recorrer el cortejo y ordenó demoler las construcciones que estorbaban. La angostura de las calles sólo se justificaba por la sombra que así se conseguía, pero, lejos de ser la razón determinante, ésta no era en la mayoría de los casos sino una bienhadada consecuencia de las excesivas libertades de que era objeto la calzada.

Todavía hoy existen en El Cairo dos tipos principales de arterias, a cielo abierto y cubiertas. Entre las primeras se da una gran variedad, prueba de la cual es la abundancia de términos para designarlas. *Zukak* es el callejón sin salida. *Atfa*, *jauja* es la callejuela, sin puerta de acceso ni tiendas, que desemboca, casi siempre por varios escalones o una barrera, en una calle más transitada.

Darb o *hara* designan una calle de barrio cerrada por una puerta, en la que hay tiendas pero que no tiene más de seis a ocho pies de ancho. *Sikka*, que era en principio una avenida con palmeras, una calle de pueblo, es la denominación de una calle importante *Qasaba*, *tarik* y *chari* se aplican a arterias muy animadas y bastante amplias en las que la gente se reúne para hablar de negocios o ejercer el comercio. De aquí el sentido de metrópoli o capital que ha adquirido la palabra *qasaba*.

Otros ejemplos son *aqaba*, calle que sube, y *hadar*, calle que baja, *dyisr*, calzada por encima del nivel de las crecidas y *suk*, la calle en las que se congregan los oficios o las tiendas de un mismo ramo.

Egipto, orgulloso de un pasado "faraónico", ha despreciado la arquitectura del milenio anterior a su apertura a Europa tras la expedición de Bonaparte. Hasta hace unos cuantos años, las autoridades no se interesaban por la conservación de ese patrimonio arquitectónico y urbano. El urbanismo que se venía practicando desde el siglo XIX respondió siempre a un afán de modernidad cuyo modelo fue, primero, el París de Haussmann y, más tarde, Estados Unidos.

Un patrimonio descuidado

Contrariamente a lo que sucede en algunos países de Europa, los edificios no se han dedicado con el paso de los siglos a un uso distinto del que tenían en principio. Ningún palacio, ninguna madrasa o mezquita se han convertido en alcaldía, ministerio, embajada o teatro. En muchos casos han sufrido un deterioro irreversible, pero empieza a haber interés por ellos y un servicio de arqueología se encarga ahora de su mantenimiento.

Si los "monumentos" gozan de ciertas garantías, no cabe decir lo mismo de las construcciones más modestas que, sin embargo, constituyen la trama espacial de las calles.

¿En qué estado se encuentra hoy en día esa vetusta estructura urbana? Según un estudio efectuado hace más de veinte años, un 6% aceptable, 12,5% mediano, 36,5% menos que aceptable y 45% pésimo. La situación no ha mejorado desde entonces. Las tres cuartas partes de los edificios de El Cairo anterior al siglo XIX han sufrido daños irremediables.

* Celosía de madera que permite ver sin ser visto.



La calle el-Muski con sus numerosos comercios tradicionales.

¿Cómo subsanar esta situación? Existen dos tendencias opuestas. Unos, deseosos de racionalizar y modernizar la ciudad vieja, abogan por el alineamiento sistemático, la línea recta y la convergencia, dando así prioridad a la circulación automovilística. Algunas mezquitas y algún palacio se conservarían como esculturas en la vitrina de un museo, pero se dejaría las manos libres a los promotores. Esta es la tendencia mayoritaria.

Modernizadores e imitadores

Los otros, a los que podría designarse como los "historiadores-imitadores", estiman que las cuatrocientas hectáreas que abarca el sector antiguo son una zona que hay que salvaguardar íntegramente. Respetuosos de la estructura existente, quieren restaurar cuanto pueda todavía salvarse y reconstruir todo lo que ha desaparecido, sin que los arredre el temor al *pastiche* con todos sus riesgos y servidumbres.

Esta solución presenta un doble inconveniente. Si no se toman medidas para descongestionarlo, el viejo Cairo no podrá recobrar su antigua pujanza, y esta operación, que requiere mucho tiempo y cuantiosas inversiones, obligaría además a desalojar a la casi totalidad de sus habitantes con ingresos bajos o medios.

¿Cómo revitalizar entonces el corazón de la ciudad, degradado, superpoblado, carente de infraestructuras para atender las múltiples necesidades de sus habitantes? A mi juicio, habría que reestructurar y renovar a fondo, con todas las molestias que ello supone para la población residente. Los comerciantes, algunos artesanos, propietarios y usuarios están dispuestos a aceptar todo ese desbarajuste. Uno de los efectos de la descongestión sería devolver a este sector su carácter céntrico,





La calle el-Muiz. Arriba a la derecha: la madrasa-mausoleo Qalun.

Casa antigua en las cercanías del viejo barrio de Baab Chariya.

lo que sin duda haría subir mucho el precio del terreno.

Ahora bien, por muy deplorable e inmoral que ello pueda parecer, ninguna renovación de este tipo ha conseguido nunca, que yo sepa, en ningún lugar ni con ningún régimen político, mantener a los sectores desfavorecidos de la población en el céntrico casco antiguo de la ciudad.

Por un nuevo espacio colectivo

El viejo Cairo conserva una característica inestimable: la riqueza de sus espacios colectivos, en los que desbordan los tenderetes de los artesanos, donde los comerciantes y vendedores ambulantes instalan sus puestos y los vecinos pueden sentarse a la mesa y seguir viviendo. Esta calidad de vida se explica por la gran sociabilidad de los habitantes, pero se debe también en gran medida a la configuración de las calles. La ausencia de alineamiento, el trazado constantemente interrumpido de la vía pública preservan espacios de transición siempre distintos entre los movimientos circulatorios de la calle y del patio, de la escalera y de la casa. Todo proyecto de renovación urbanística debe tener como requisito la salvaguardia de esta trama intersticial, de esta simbiosis entre espacios abiertos y espacios cerrados.

A medio camino entre el orden riguroso y el caos total, se impone conservar cierto desorden urbano. ¿Por qué medios? Gracias a un trazado geométrico que respete la complejidad de la organización del espacio, que se incorporaría a las estructuras dignas de mantenerse, aprovechando las riquezas del espacio existente, y conjugaría las nuevas necesidades con las prácticas y los usos sociales más arraigados. Tal vez así volviera a latir el viejo corazón de El Cairo... ■

ALAIN BONNAMY es arquitecto y director cinematográfico. Ha realizado, entre otras películas, *Algérie couleurs* (Argelia colores, 1972), *Cinecité* (1973), *Ali au pays des merveilles* (Alí en el país de las maravillas, 1976) y *Le Caire, la cité des morts* (El Cairo, la ciudad de los muertos, 1986). Próximamente aparecerá su obra *La cité des morts au Caire* (La ciudad de los muertos en El Cairo).



HOUSTON

Las carreteras en la ciudad

POR BRIGITTE OUVRY-VIAL

HOUSTON es una ciudad donde las apariencias engañan. Posee por lo menos cuatro centros urbanos de ultramodernos rascacielos. Y en derredor, hasta mucho más allá de donde la vista alcanza, en casi 650 kilómetros cuadrados, un conglomerado de barrios tanto lujosos como miserables.

¿Qué nexo de unión hay entre unos y otros? En esta ciudad las calles corresponden tan mal a esa denominación que más vale hablar de ejes. Ni siquiera son tales la Milam o la Luisiana street, en pleno corazón del barrio de las finanzas. En realidad, en Houston no hay nada por debajo de la "avenida" o del "bulevar".

Dime dónde vives

Cada una de esas arterias, en general larga, define un conjunto, una zona urbana muy precisa con su modo de vida y sus características específicas. Montrose es el barrio de las artes, con sus museos y sus galerías. Sheperd, el de la rutina cotidiana: los vendedores de *bagels* (panecillos redondos); el *Garden Center*, un comercio consagrado al ma-



BRIGITTE OUVRY-VIAL, periodista y ensayista francesa, es autora de las obras *Femmes made in USA* (París, 1984) y *Henri Michaux* (Lyon, 1989).

terial de jardinería; los restaurantes-barbacoa; los cajeros automáticos accesibles a los automóviles; los autoservicios —casi siempre, separados unos de otros por varios kilómetros. Kirby y sobre todo River Oaks son zonas elegantes cuyos dilatados espacios albergan las soberbias mansiones victorianas, neoclásicas, coloniales o ultramodernas de los magnates tejanos del petróleo, las finanzas y la política.

Ese carácter de los barrios es tan marcado que una dirección basta como tarjeta de visita o razón social. El hecho de que usted viva dentro o fuera del "100" —el primer cinturón periférico— es una indicación suficiente... sobre su cuenta bancaria y, por ende, sobre el interés que presenta su amistad.



Un concierto del compositor francés Jean-Michel Jarre con fuegos artificiales y rayos laser sincronizados mediante computadora transformó el cielo de Houston durante el festival anual de arte de 1986.

Bulevares por donde circulan conductores desenfrenados al volante de chevrolets blancos o de camionetas, autopistas que desembocan en el centro mismo de la ciudad, donde se transforman en carreteras de varias vías con terraplenes floridos, con empalmes y circunvalaciones, las "calles" de Houston son una vasta maraña sin principio ni fin. Ejes de derivación, cruces en ángulo recto y pasos elevados permiten ir y venir continuamente, huir hacia otro lugar que sigue siendo el mismo.

Por todas partes y en ningún sitio

A causa de esas calles enigmáticas y paradójicas, aquí se está en todas partes y en ningún sitio. En el barrio de las finanzas, las direcciones son verticales. Se va de un rascacielos a otro: del "Allied Bank Plaza" al "Milam Building" o al "Republic Bank". Se busca la orientación mirando las cimas de las calles y no sus placas. Las arterias no son ni más ni menos que vías de acceso a rascacielos de cristal y acero que rivalizan en altura —signo exterior de poderío para las compañías que allí tienen su sede. El interés de la calle depende exclusivamente de la belleza del edificio o del rascacielos que en ella se levanta. Por sí misma no existe.

En caso de perderse, se buscará en vano un peatón a quien preguntar el camino. Para el recién llegado a la ciudad esta soledad es un misterio: ¿dónde está la gente? Y a medida que se camina, se termina por experimentar un vago sentimiento de clandestinidad, debido a que se está solo. Salvo la presencia de un puñado de desdichados que esperan pacientemente los escasos autobuses que se dirigen a los suburbios, las calles sólo tienen vida gracias a los cilindros. O bien no la tienen en absoluto. Entre los dos grandes momentos de flujo y reflujo, horas de apertura y de cierre de las oficinas, el vacío es total. Un rascacielos, una avenida, un aparcamiento. Y de nuevo la misma perspectiva, hasta el hastío. Incluso los grandes almacenes, por falta de clientes, cierran durante la hora del almuerzo.

Calles para la vista

Esas calles están ahí para la vista. Son calles ficticias. Sólo existen para poder decir que se está en una capital, pero lo que prevalece es la idea de carretera. El mito norteamericano se materializa en una ciudad hecha por y para el automóvil, tanto que incluso los soberbios monolitos erigidos por los arquitectos de la prosperidad parecen un homenaje a ese urbanismo del automóvil, vertical, concebido sin plano preciso, en el que se adivinan las fluctuaciones de los valores del algodón o del petróleo en el mercado. Así, el Transco, último florón arquitectónico de Houston, es un rascacielos concebido como una escultura de autopista.

Para los habitantes de esta ciudad, hormigas con cuello blanco, las galerías subterráneas representan lo que en Nueva York, en San Francisco o en las ciudades de Europa se llama "calle". Aquí —el clima tórrido lo impone— se pasa del apartamento climatizado al automóvil climatizado, en dirección a una oficina climatizada a la que se llegará por pasillos también climatizados bajo los rascacielos. Y es precisamente en las galerías comerciales instaladas en esos pasillos, con sus tiendas, sus restaurantes y sus kioscos de periódicos, donde se reproduce la animación normal de una calle.

En esta ciudad sin centro verdadero las calles aparecen como meras ficciones trazadas al azar. En tanto el subsuelo domesticado monopoliza la vida urbana, se deja a la superficie lo poco que queda de naturaleza. En el paisaje de ciencia ficción, todo de acero, se oye inesperadamente el graznido peculiar de pájaros de los pantanos posados en uno de los escasos árboles que el cemento ha perdonado al borde de la autopista. ■

Bajo el centro de la ciudad se extiende una zona de galerías subterráneas con tiendas y restaurantes, que permiten llegar a los principales edificios a través de pasillos climatizados.

PÁGINA ANTERIOR

El Allen Parkway y el Allen Center en el corazón de Houston.



Metamorfosis de la calle Liulichang

POR PIERRE CLÉMENT



La calle Liulichang durante y después de terminadas las obras de reconstrucción.



EN Beijing el visitante deambula por amplias avenidas donde le cuesta trabajo orientarse. En vano busca la animación y la urbanidad de las callejuelas comerciales. Prosiguiendo su recorrido en zigzag, como el cursor de un juego electrónico, va de norte a sur y de este a oeste sin poder escapar a la estructura cuadriculada de la ciudad y a los obstáculos que ésta opone a una circulación más libre. Siempre se enfrenta con muros: los de la Ciudad Prohibida, los de las casas y los de la sombra*, que lo obligan a seguir la poesía del ángulo recto.

El urbanista moderno ha perturbando este sueño geométrico y ha trazado en Beijing avenidas aun más anchas, que se han multiplicado hasta encerrarla en cinco coronas concéntricas de vías periféricas. Y la antigua ciudad horizontal, con sus manzanas de casas apretadas y sus patios interiores, está siendo sustituida hoy en día por la construcción de torres que no parecen responder a ningún trazado urbano en particular.

Una imagen del poder

Beijing es por excelencia una ciudad donde está representado el poder. Ya lo era en el siglo XIII bajo los Yuan, que retomaron el modelo cuadrado de la antigua capital de los Zhou. Se mantuvo así durante los Ming (siglos XIV-XVII), que la reconstruyeron en el siglo XV cuando trasladaron su capital de Nanjing (Nankín), en el sur, a Beijing, en el norte.

*El llamado "muro de la sombra", *yingbi*, situado detrás del portal de la casa, la protege de los espíritus malignos habituados a desplazarse en línea recta.

LA MEMORIA DE LAS CALLES

BEIJING





PIERRE CLÉMENT, etnólogo, encargado de misión en el Instituto Francés de Arquitectura, es profesor de la Escuela de Arquitectura de París-Belleville. Autor de la obra *Architecture du paysage en Extrême-Orient* (Arquitectura del paisaje en el Lejano Oriente, París, 1987), tradujo al francés *La maison chinoise* (La casa china) de Liu Dunzhen (París, 1980). Organizó una exposición sobre Beijing en el Instituto Francés de Arquitectura y prepara otra sobre Shanghai.

En el urbanismo de la China septentrional siempre se ha circunscrito el comercio a una zona determinada para controlar mejor la circulación de las mercancías y de los hombres. Hoy día, en el Beijing heredado de los Qing (siglos XVII-XX), esos espacios de libertad están en torno a la Ciudad Prohibida, con los mercados del este y del oeste, situados fuera de la ciudad tártara, en la prolongación de la plaza Tiananmen, más allá de Qianmen —eje meridional por el que se llega a la calle Dashalan, obra maestra de la arquitectura comercial de fines del siglo XIX.

Más al oeste, la calle Liulichang se mantuvo durante mucho tiempo como un testimonio intacto de la vida artística de la dinastía Qing en los siglos XVIII y XIX hasta convertirse, en los últimos años, en el centro de una operación de reconstrucción sumamente original.

Liulichangjie, la "calle de la fábrica de tejas barnizadas", debe su nombre a una fábrica imperial instalada en ese lugar a principios de la dinastía Ming para proporcionar los numerosos materiales (ladrillos, tejas barnizadas, elementos decorativos para techos y ventanas) que exigía la construcción del palacio imperial cuando la capital se trasladó a Beijing. Este establecimiento fue destruido a fines de la dinastía Qing, pero el barrio se trasformó entre tanto en el Saint-Germain-des-Prés chino. Barrio de los libros y de los libreros, atraía a los impresores, los proveedores de los letrados (papel, pinceles, tinta, piedras de tinta, sellos), los vendedores de caligrafías y pinturas, los encuadernadores y los anticuarios. Allí se daban cita artistas, letrados y extranjeros, que se agolpaban en unos doscientos negocios.

Una vitrina para turistas

Como todo el Beijing tradicional, este barrio de la calle Liulichang se caracterizaba por sus casas bajas con estructura de madera, con muros de ladrillos grises y techos de tejas del mismo color, que daban a un patio interior rodeado de elementos de madera tallada. Es evidente que se ha deteriorado mucho. Pero en lugar de repararlo conservando su antiguo trazado, se ha preferido demolerlo para iniciar una reconstrucción en la que se concilien materiales modernos y técnicas tradicionales, el afán de renovación con el respeto por lo antiguo.

El proyecto, cuyos artífices son la Municipalidad de Beijing, propietaria del terreno, y el Ministerio de Cultura, se inició en 1978. La primera etapa de las obras preveía la reconstrucción de cincuenta tiendas de objetos de arte y de antigüedades. Sólo una casa reciente (1920) y una casa con patio del siglo XIX, detrás de una gran tienda de caligrafía, se han salvado de la demolición.

En Occidente, aunque tardíamente, se empezó a respetar la autenticidad de la piedra y de otros materiales originales. Pero en el Extremo Oriente, ya sea en Japón, en Corea o en China, se han reconstruido periódicamente, en distintas épocas, los edificios importantes hechos con materiales perecibles. Aunque no se vacila en modernizarlos, se conservan las tecnologías y se perpetúan las formas; es, pues, fundamental la permanencia de los modelos.

Permanencia de los modelos

En el caso de Liulichang los arquitectos escarban en la historia, acumulan referencias y documentos históricos para diseñar los edificios del final de la dinastía de los Qing. Utilizan abundantemente el cemento en las estructuras —postes y vigas— pero todo está oculto bajo una opulenta decoración de ladrillos, tejas, madera tallada, pinturas, lacas y dorados, para la cual se ha recurrido a todos los especialistas de la región. La reconstitución es esmerada y lujosa, y si bien la decoración es aun rutilante, la pátina del tiempo atenuará la intensidad de las pinturas frescas. Esta primera fase de las obras representa una inversión de alrededor de veinte millones de yuanes, esfuerzo financiero que demuestra la importancia que reviste la operación para las autoridades chinas.

La primera etapa está ya terminada. La nueva Liulichang, bautizada "calle de la Cultura", ha abierto a los turistas sus cincuenta y cuatro tiendas de curiosidades, de artesanía, de antigüedades, de libros viejos, de papeles, pinceles y pinturas. Esta operación constituye una primera lección para los urbanistas chinos y una primera decepción para los habitantes de Beijing. En efecto, la reconstitución sólo ha afectado a la fachada del barrio, a su epidermis, y no ha considerado su espesor, su autenticidad, sus características de conjunto y las condiciones de su desarrollo. Lastimada, la calle pierde su memoria y la vida que la anima por detrás ya no aparece. Por ello, un urbanista chino, Chen Zhanxiang, propuso que se tuviera en cuenta la lección que arroja esta experiencia considerándola como un error que debe evitarse en el futuro.

¿Se tendrá presente su advertencia? Entre tanto, se han iniciado obras similares en otras ciudades. En Xi'an es una calle del estilo de los T'ang (siglos VII-X) la que se ha "recreado". En Kaifeng y en Tianjin las renovaciones "a la antigua" ya están también concluidas y el movimiento se propaga incluso más allá de las fronteras chinas. Así, en París, en la confluencia del Sena y del Marne se va a materializar un proyecto de ciudad china siguiendo el mismo modelo... ■



Bajo los techos de París

POR ANNE-MARIE CHÂTELET

¿CONOCE usted las calles de París? Algunas aluden a un establecimiento que alcanzó renombre en el pasado, como la rue du Renard o la rue du Chat-qui-Pêche. Otras llevan nombres campestres, como la rue du Chemin-Vert, que antaño serpenteaba entre huertas y jardines, o la rue des Belles-Feuilles, que se divisaba tras el muro de un antiguo parque. Otras incluso evocan oficios menores, como la rue de la Lingerie o la rue du Rouet, o hechos del pasado: al final de la rue du Bac se atravesaba el Sena en una barcaza, en la plaza de Grès se amontonaba la arenisca, mientras que un crucifijo se levantaba en un extremo de la rue de la Croix-Nivert así como en el carrefour de la Croix-Rouge y en la rue Croix-des-Petits-Champs.

Nombres de calles, nombres de personas

Son numerosas también las calles a las que se ha dado el nombre de personajes conocidos. Tiempo atrás algunos propietarios no vacilaron en bautizar con su apellido la vía que atravesaba sus terrenos, como la rue Beaufils o la rue Baudelique. En otros casos la municipalidad quiso rendir homenaje a sus servidores, como lo hizo la antigua comuna de Vaugirard al dar a una de sus calles el nombre de un ex alcalde, Fondary. A menudo el renombre del personaje basta para justificar la denominación. Los amantes de la arquitectura podrán encontrar una calle llamada Théodore-Ballu, otra Auguste-Perret o Mallet-Stevens...

Esta última, por ejemplo, es una callejuela del barrio XVI íntegramente diseñada por el gran arquitecto francés. Con sus fachadas blancas y sus ventanales salientes sorprende por su modernidad. Cuando fue inaugurada, en 1927, albergaba cinco chalets y una portería. Actualmente, la especulación inmobiliaria amenaza con deteriorar de



Vista de conjunto de los techos de París. En el recuadro: "Lutecia, ciudad de los parisinos", a principios del siglo XVII.

ANNE-MARIE CHÂTELET, arquitecta, termina en este momento un doctorado en urbanismo sobre las escuelas primarias de París, tema sobre el que en 1985 realizó una exposición. Ha concebido dos números del Boletín del Instituto Francés de Arquitectura que versan, respectivamente, sobre la vivienda en París y sobre la ciudad de Lisboa.

LA MEMORIA DE LAS CALLES

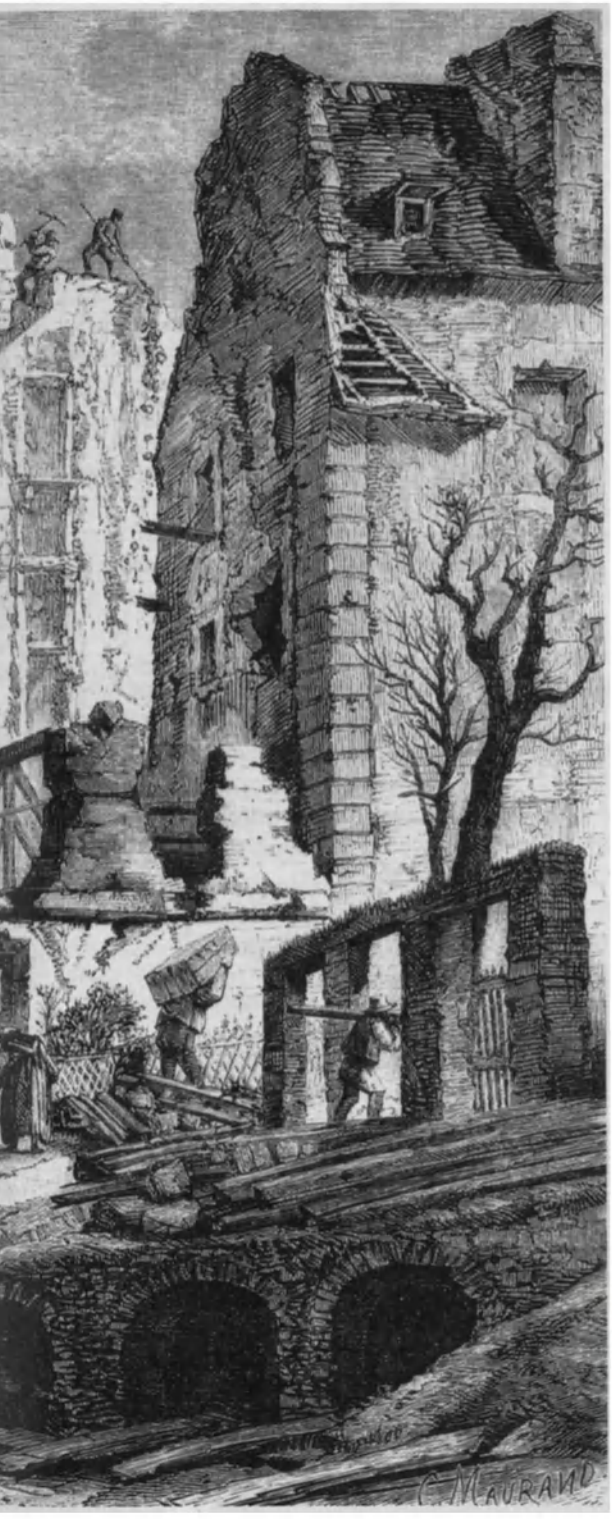
PARÍS




FELIX THORIGNY







A la izquierda: lámina que muestra las operaciones de demolición realizadas entre 1852 y 1855 para abrir la rue des Ecoles.

Abajo: un rincón del viejo París, en la calle Frédéric Sauton. Al fondo se divisa la catedral de Notre Dame.



A la izquierda: una perspectiva de la calle Mallet-Stevens, en el barrio XVI de París, íntegramente diseñada por el gran arquitecto francés. En la foto del extremo izquierdo se puede apreciar la sobriedad clásica de la rue de Rivoli, una de las calles más características de París.

manera irreversible esta obra maestra de la arquitectura.

Numerosos otros "santuarios" arquitectónicos, como la rue de Rivoli, confieren a París su aspecto característico. Las trescientas arcadas idénticas que se suceden desde el palacio del Louvre hasta la plaza de la Concordia y que de noche se iluminan con las farolas suspendidas a trechos regulares acentúan la fascinante regularidad y la sobriedad clásica de esta calle. La similitud de sus fachadas de piedra le otorga un estilo a la vez impersonal y majestuoso. A fines del siglo XVIII, con motivo de la renovación urbana del barrio de las Tullerías, dos arquitectos, Pierre François Léonard Fontaine (1762-1853) y Charles Pericer (1764-1838), diseñaron esta calle con el aspecto y el trazado que presenta actualmente.

En el siglo XIX, dos prefectos del departamento del Sena que se sucedieron entre 1833 y 1870, Rambuteau y Haussmann, dieron a París su configuración actual. La reestructuración del trazado urbano que llevaron a cabo en medio siglo constituye el proyecto más ambicioso de la historia de la capital.

En algunos sectores todavía poco urbanizados de la periferia se abrieron nuevas arterias y comenzaron a surgir nuevos barrios, como el de Europa. La construcción de este barrio, diseñado en 1826 en el emplazamiento de los antiguos jardines de Tivoli, avanzó muy lentamente. De la plaza Europa, suspendida sobre una red de vías férreas que desembocan en la estación Saint-Lazare, nacen seis calles con nombres de capitales: Constantinopla, Madrid, Viena, Londres, Berlín (hoy en día Lieja) y Leningrado. Sus elegantes fachadas de piedra respetan la altura reglamentaria que se determina en función del ancho de la calle. Es por ello que los techos, típicamente parisienses, presentan una inclinación muy pronunciada y, dado que las tejas no son apropiadas para esa pendiente, se los recubre de pizarra de un color gris azulado. De allí también que el quinto piso, que casi siempre tiene un balcón a la altura de la cornisa, se levante detrás de la línea de la fachada. De esta reglamentación urbana surge un ritmo regular en el que la sucesión vertical de los ventanales contrasta con la línea continua, infinita, de la cornisa, que se prolonga de un edificio a otro.

La apertura de grandes arterias no sólo ocasionó importantes demoliciones sino que en ciertos casos desbarató literalmente barrios densamente poblados, aunque el propósito fuera mejorar las comunicaciones, la seguridad o la salubridad o simplemente embellecer la capital. Así, por ejemplo, en el gran eje norte-sur trazado por los bulevares Sebastopol y Saint-Michel se levantan algunas construcciones que datan del siglo XIX. Pero no se trata sino de añadidos a la estructura urbana anterior. Basta recorrer el dédalo que forman las callejuelas de la Harpe, de la Huchette y del Chat-qui-Pêche en torno a la plaza Saint-Michel, para encontrar a cada paso esas construcciones que con sus fachadas combadas y estrechas y sus ventanas que disminuyen de tamaño con la altura son un testimonio de tiempos pasados.

Recorriendo la ciudad

Entonces, en ese laberinto de calles ¿cuál elegir? ¿Aquélla que según se dice es la más larga o aquélla otra que supuestamente es la más ancha? ¿Las calles que han sobrevivido a las transformaciones de Haussmann o, por el contrario, las que son su testimonio? ¿Aquéllas cuya suntuosa fachada fue diseñada por un solo arquitecto o las que ofrecen un mosaico de estilos? ¿Las que se dejan recorrer familiarmente o ésas a las que nos dirigimos como si se tratara de una peregrinación? ■

¿"Diagonales"? Junto al tema principal de un número, esta nueva sección de **El Correo** abrirá una perspectiva diferente. Sea que aborde un tema ya tratado en un número anterior o que proponga uno nuevo, su finalidad será siempre la misma: ampliar y profundizar.

Familias del mundo

POR HÉLÈNE TREMBLAY

En 1983 una canadiense, Hélène Tremblay, empezó a investigar y a hacer una reseña de la vida diaria de por lo menos una familia representativa de cada país del mundo y a publicar los resultados de sus investigaciones en una colección de libros.*

Después de realizar un estudio sobre la situación económica y social de cada país, la señora Tremblay consulta a personas de los medios universitarios y a asistentes sociales que la ayudan a seleccionar la familia con la que va a convivir. A continuación se incorpora a la vida cotidiana de la familia elegida, observando y escuchando a sus miembros cuando se refieren a sus problemas y a sus aspiraciones. En el libro que es el resultado de su actividad describe un día característico de la vida de las familias en cuestión. El artículo que figura a continuación contiene algunas reflexiones de la señora Tremblay acerca de la familia inspiradas por las experiencias que ha obtenido gracias a su proyecto "Familias del mundo".

LA vida familiar es una experiencia social común a todo el género humano, y lograr que de algún modo las familias compartan sus experiencias con otras familias del mundo es a mi juicio un elemento esencial para dar impulso a la comprensión internacional entre los seres humanos.

Hay una urgente necesidad de mejorar la comunicación internacional acerca de la familia, pues hoy en día ésta recibe con particular intensidad los embates de los cambios que sacuden al mundo. En todas partes he observado que las familias se preguntan si las fuerzas del cambio se están apoderando de ellas y si esas fuerzas significarán un progreso para sus vidas.

En las Américas, el Caribe, Asia Oriental y Sudoriental y el Pacífico he sido testigo de algunos aspectos de la dura realidad que millones de familias enfrentan diariamente. He acompañado a mujeres y niños en el largo recorrido que efectúan todos los días para buscar el agua que necesitan y que no siempre es potable. He vivido con familias campesinas que se veían en la imposibilidad de pagar la suma que adeudaban al cobrador local y que temían tener que ir a instalarse en la villa miseria de la ciudad. En el otro extremo, he compartido el techo pobre pero generoso de personas orgullosas que sin embargo se encuentran en una situación indigna a causa de la enfermedad y del desempleo crónico.

Cuando visito un país pido a la gente que me hable de sus creencias y tradiciones. Invariablemente alguien exclama que su abuela solía hacer esto o aquello, pero que ahora la situación ha cambiado. Y todas las abuelas se lamentan de que las cosas ya no son como antes.

Los jóvenes desean con impaciencia estar al corriente de todas las novedades. Los viejos se sienten tristes e impotentes cuando advierten que los jóvenes vuelven la espalda a la cultura tradicional. Entre esos dos grupos hay una generación de personas cuya edad oscila entre treinta y cuarenta años aproximadamente que hacen de amortiguador para lograr que jóvenes y viejos puedan comunicarse y convivir sin problemas.

Sin embargo, no es posible dar satisfacción a ambos grupos con las mismas respuestas. Los viejos no quieren modificar el ritmo de su vida cotidiana. Desean que se compartan sus creencias y a menudo para no contrariarlos es necesario filtrar las nuevas ideas y atenuar su impacto. Entre tanto, la principal preocupación de los padres es encontrar la forma de satisfacer a los jóvenes.

En los países en desarrollo esas fuerzas son mucho más patentes que en el mundo industrialmente desarrollado. Para atender las aspiraciones de los jóvenes la generación "tampón" necesita cada día más dinero.

En todas partes he observado que la primera prioridad es la educación, lo que incluye los uniformes escolares, el equipo necesario y el transporte. Los jóvenes están arrastrando a sus padres a salir de la economía de subsistencia a través de un proceso que puede iniciarse de manera trivial con su deseo de disponer de vaqueros y camisetas con un letrero estampado, el uniforme universal de la juventud. Los jóvenes ansían también tener acceso a la nueva música del mundo y a los productos importados que la publicidad de las empresas transnacionales, la televisión y el vídeo les ofrecen diariamente como una tentación. Se sienten descontentos con la monotonía de la vida en las aldeas y la atracción de la ciudad comienza a destruir el encanto de la existencia en comunidades amplias.

De este modo esas familias se van incorporando a una sociedad materialista. Cuando abandonan la



De izquierda a derecha: Mongolia, Malasia, Santa Lucía, Guatemala, Samoa, Malta, Papua Nueva Guinea, Canadá.

tranquilidad de la orilla del río por la turbulencia de sus aguas, se preguntan si se verán arrastradas a una catarata o si avanzarán por aguas tranquilas. Ni los sociólogos ni los economistas pueden dar una respuesta a esta pregunta crucial.

Para millones de personas pertenecientes a sociedades en que durante siglos el estilo de vida había sido regular, previsible e invariable, la época actual es un torbellino. Se dan cuenta alarmadas de que sus existencias han entrado en una espiral que su comunidad no puede controlar y bajo la influencia de un nuevo "gran jefe" internacional, cuya motivación es el dinero y el materialismo más que el alma y la espiritualidad.

Mientras las sociedades y las personas tratan de entender lo que está sucediendo, prosigue la rutina cotidiana. Es preciso alimentar a los niños, deben repararse las techumbres antes de la estación de las lluvias y hay que ir a buscar agua para las necesidades domésticas. Es indispensable sembrar y desbrozar los campos y los huertos, y luego cosechar. Y pase lo que pase con las culturas y los valores antiguos, cada hombre y cada mujer que se despierta para iniciar una nueva jornada comparte con millones de seres de otras latitudes el mismo deseo de vivir con fe y con dignidad. ¡Cómo les ayudaría, frente a las nuevas dudas que se plantean, el saberse animados por la misma aspiración!

Porque en una época en que la población del mundo cobra conciencia de que comparte el planeta con millones de individuos, he comprobado que muchas personas se sienten solas y piensan que sus dificultades no tienen solución.



Siempre muestro a las familias que visito fotos de aquéllas cuyas vidas he compartido en otros países y en otros continentes. Y en todas partes me llama la atención el interés que demuestra una familia por saber cómo viven las demás. Siempre quieren conocer las semejanzas entre sus viviendas y las de otros grupos familiares y también informarse de los medios que emplean personas que viven en condiciones económicas y geográficas diferentes para resolver los problemas de la vida cotidiana y materializar aspiraciones comunes.

En cada hogar he observado que prácticamente en todos los aspectos en que se manifiesta el cambio, de la planificación familiar a la salud, de la nueva división del trabajo doméstico a las nuevas actividades económicas en el plano comunitario, las mujeres siempre toman la iniciativa. En todos los sitios me ha llamado la atención la labor de las organizaciones femeninas que dan impulso a todo el potencial que pueden ofrecer las mujeres dentro de la vida familiar. A medida que la familia se reduce y que los padres se percatan de que la inversión que supone la enseñanza secundaria debe hacerse en beneficio de los más aplicados de sus hijos, son cada vez más las niñas a las que se da la oportunidad de estudiar. Las mujeres sostienen con razón que mientras los varones prefieren el desafío social y económico de la vida urbana, son muchas las jóvenes que después de recibir una formación regresan a sus comunidades como enfermeras, asistentes sociales o educadoras. El ejemplo de esas profesionales que dedican su existencia a mejorar las condiciones de vida de su pueblo está dando a otras mujeres la confianza necesaria para decidir su propio destino y el de sus familias.

En todas partes las relaciones dentro de la familia están expuestas a nuevas presiones y conflictos a causa de las comunicaciones internacionales, en especial tratándose de mensajes como el concepto occidental de "amor" que llega a los jóvenes a través de la televisión y del vídeo. En Asia Sudoriental y en el Pacífico la mayoría de los matrimonios que visité se habían formado en virtud de acuerdos entre sus familias, pero todos declararon que permitirían a sus hijos elegir libremente a su pareja.

En relación con los cambios mencionados, hay marcados contrastes entre las familias rurales y urbanas. Las familias campesinas no pueden vivir al margen de la comunidad y de los miembros de la familia ampliada que residen en la región. Sólo ayudándose mutuamente y actuando con generosidad pueden hacer frente a las fuerzas de la naturaleza, a la pobreza y a la incomprensión de las comunidades urbanas que alimentan. En las ciudades, en cambio, los comportamientos que se habían heredado simplemente de otros miembros de la familia ampliada se adaptan ahora cada vez más a los de personas pertenecientes a un medio completamente diferente y, por tanto, son mucho más imprevisibles. La limitación del espacio y la proximidad de vecinos que no forman parte del clan incita también a las familias urbanas a replegarse en sí mismas, lleva a la población a defender sus intereses con mayor agresividad y a menudo acarrea una ruptura de los lazos familiares y una mayor soledad. Se produce entonces en la comunidad nacional una especie de rivalidad entre los habitantes de las ciudades y las familias campesinas, frente a la cual los gobiernos deben desempeñar el papel de mediadores.

Ante esta situación nueva e inestable, muchos preferirían que el ritmo de los cambios fuese más lento. No sólo los especialistas en la familia sino el sistema de las Naciones Unidas deben ayudar a los países y a las familias a entender las fuerzas del cambio. Es seguro que las que están desconcertadas frente a la nueva situación se sentirán reconfortadas y adquirirán una visión más clara de lo que ocurre si saben que todas las familias con las que comparten el planeta enfrentan los mismos problemas. ■

* El primer volumen, que describe 46 familias de 35 países de las Américas y el Caribe, se ha publicado ya en Estados Unidos, Canadá y Francia. El segundo volumen, que abarca 34 familias con las cuales Hélène Tremblay vivió en 25 países de Asia Oriental y Sudoriental y del Pacífico, aparecerá en 1990.

Cooperación en el espacio

POR DAVID SPURGEON

Periodista científico canadiense que vive en Ottawa.

El astronauta estadounidense Neil Armstrong fue el primer hombre que, hace veinte años, pisó la Luna, hecho que fue saludado en Occidente como una victoria en la llamada "carrera del espacio".

Era ésta una expresión muy utilizada en los primeros tiempos de la era espacial, y la competencia entre las dos grandes naciones pioneras del espacio, la Unión Soviética y Estados Unidos, estaba a la orden del día. Esta situación está cambiando actualmente, y la nueva divisa es la cooperación. No es que la competencia entre las grandes potencias haya desaparecido, pero la cooperación internacional está en boga.

En lugar de tratar de ser los primeros en los viajes a la Luna o Marte, soviéticos y norteamericanos consideran ahora la posibilidad de efectuarlos juntos.

En la Declaración en la Cumbre suscrita conjuntamente por la URSS y Estados Unidos se afirmaba que ambos estaban de acuerdo en intensificar el intercambio de datos y de científicos espaciales y se indicaban las misiones científicas a la Luna y a Marte como sectores de posible cooperación bilateral e internacional.

Hay otras formas de colaboración en este ámbito que están ya funcionando. Así, por ejemplo, las recientemente malogradas sondas *Phobos* de la Unión Soviética, con destino a las lunas de Marte, habían sido construidas y lanzadas por los soviéticos, pero transportaban instrumentos en los que habían trabajado científicos de la República Federal de Alemania, Austria, Bulgaria, Checoslovaquia, Finlandia, Francia, Hungría, Irlanda, Polonia, la República Democrática Alemana, Suiza y Suecia. Estados Unidos se hizo cargo de la localización por radio. También han volado en las naves espaciales soviéticas cosmonautas procedentes de doce países (Bulgaria, Checoslovaquia, Cuba, Francia, Hungría, India, Mongolia, Polonia, República Democrática Alemana, Rumania, Siria y Viet Nam).

El más importante de los proyectos espaciales tripulados que tiene actualmente Estados Unidos, la estación espacial *Freedom*, es una muestra de la cooperación entre ese país y Canadá, Europa y Japón. La estación espacial será al mismo tiempo un laboratorio de investigación permanente con una dotación de personal y un centro de abastecimiento y reparación en el espacio de las naves siderales. También servirá como escala desde la que éstas puedan dirigirse a lugares remotos del sistema solar.

Aunque Estados Unidos actúa como director y participante principal del proyecto, la Administración Nacional de Aeronáutica y del Espacio (NASA) de ese país estima que la estación espacial es un "auténtico consorcio" en el que participan "amigos con intereses comunes". Los europeos y los japoneses están construyendo sendos módulos habitables, y Canadá se encarga de un sistema móvil de servicio.

Otras naciones cooperan no sólo con las dos grandes potencias, sino también entre sí. Canadá tiene proyectos comunes con Francia, la República Federal de Alemania, Japón, Suecia, el Reino Unido y la URSS. Japón ha cooperado con Estados Unidos en otros proyectos además de la estación espacial y con el Organismo Espacial Europeo y se propone realizar investigaciones conjuntas con Malasia y Tailandia a partir de los datos obtenidos por su Satélite de Observación Marina, *MOS-1*.

Los países que han realizado hasta ahora actividades espaciales son, aparte de los ya citados, los países árabes, Australia, Brasil, China, India e Indonesia. En la mayoría de los casos se ha tratado también de proyectos en colaboración.

La Unión Soviética es el país que más interés ha mostrado por la creación de organismos espaciales internacionales. En junio de 1988, los delegados soviéticos en las Naciones Unidas sostuvieron por tercera vez la idea de crear una Organización Mundial del Espacio. La OME, que formaría parte del sistema de las Naciones Unidas, se dedicaría a fomentar la exploración pacífica del espacio y a impedir que se viera afectado por la carrera de armamentos y se encargaría de la ejecución de proyectos como la utilización de plataformas espaciales para observar los cambios de nuestro planeta y, en una fase ulterior, de la realización de misiones interplanetarias tripuladas.

La actividad espacial en la que colaborarán un mayor número de países será la celebración en 1992 del Año Internacional del Espacio (AIE).

En abril de 1988, la NASA celebró en la Universidad de New Hampshire una reunión a la que invitó a representantes de veintitrés organismos espaciales de todo el mundo. Estos organismos constituyeron una organización, el Foro de Organismos Espaciales para el Año internacional del Espacio (SAFISY), que se reunirá regularmente para coordinar las actividades del AIE, en particular las relacionadas con el estudio de la Tierra. Tales actividades (la utilización de observaciones desde el espacio y de estudios complementarios en tierra con miras a un mejor conocimiento de nuestro planeta) serán una de las características del AIE.

Una de ellas consistirá en analizar las informaciones de que se dispone sobre la Tierra para tratar de determinar si existen pruebas claras de que el hombre es responsable del calentamiento del planeta. Para estudiar otro de los cambios mundiales, Estados Unidos proyecta lanzar en 1991 un satélite de investigación de las capas superiores de la atmósfera, que analizará los procesos que tienen lugar en ellas y de los que depende la desaparición del ozono.

Para 1992 está previsto el inicio de Topex/Poseidón, un proyecto conjunto franco-estadounidense cuya finalidad es medir con la máxima precisión la profundidad de los océanos, lo que permitirá a los científicos ampliar sus conocimientos sobre la circulación mundial de éstos. Completará este proyecto el Dispersómetro, un aparato para medir la fuerza de los vientos en la superficie de los mares, instalado a bordo de un satélite japonés cuyo lanzamiento está previsto para mediados del próximo decenio. El Topex/Poseidón y el Dispersómetro contribuirán juntos a mejorar el conocimiento de la relación entre los océanos y la atmósfera.

Por último, para estudiar las interacciones de la atmósfera y la Tierra como sistema integrado, la Estación Espacial de Estados Unidos colocará en el círculo polar una plataforma, equipada con múltiples aparatos, que responderá a la denominación de Sistema de Observación de la Tierra. Le servirán de complemento otras dos plataformas, una colocada por el Organismo Espacial Europeo y la otra por los japoneses.

Estas plataformas situadas en el círculo polar podrán observar la Tierra en su integridad girando debajo de ellas. En su día se les sumarán otras plataformas geoestacionarias (que permanecen fijas en órbita en relación con un punto de la Tierra), cuyos aparatos se centrarán en una determinada región de la superficie del planeta. Unas y otras facilitarán durante lapsos prolongados numerosas mediciones de diversos factores, como la vegetación terrestre, la cubierta de nubes y de nieve, las corrientes oceánicas e incluso la producción de las plantas simples (fitoplancton) que constituyen el principal alimento de la fauna marina.

Todas estas investigaciones se completarán con otros estudios efectuados en el mundo entero desde satélites y desde el suelo, sobre todo en el marco del Programa Internacional de la Geosfera-Biosfera del Consejo Internacional de Uniones Científicas (CIUC).

EL PROGRAMA ESPACIAL SOVIÉTICO

En estos últimos años, el programa espacial soviético se ha caracterizado por un mayor dinamismo que el de Estados Unidos. El rótulo de la portada de la revista americana *Time* del 5 de octubre de 1987 decía lo siguiente: "En 1967, los soviéticos aventajaron a Estados Unidos en el número absoluto de lanzamientos (66 frente a 58) y conservan la primacía desde entonces."

Los cosmonautas soviéticos han batido el récord de duración de los vuelos espaciales, habiendo permanecido dos de ellos, Vladimir Titov y Musa Manrov, un año entero en el espacio. En 1988 los soviéticos, además de lanzar la primera nave espacial no tripulada reutilizable (*Buran*), llevaron a cabo otras 89 misiones en el espacio, frente a las 26 que efectuaron en total todos los demás países.

Los mayores éxitos correspondieron también a la Unión Soviética, con el envío de naves no tripuladas a Venus y al cometa Halley. El proyecto Vega contó con una amplia participación internacional, ya que en él intervinieron seis países socialistas, tres con economía de mercado y varias organizaciones científicas internacionales. Las sondas del Vega se posaron en Venus para determinar la composición de su superficie y transmitieron datos sobre su atmósfera.

Las sondas penetraron después en

la nebulosa del cometa Halley y obtuvieron las primeras imágenes en gran escala de su núcleo desde una distancia de 8.000 a 9.000 kilómetros. A ellas se sumaron algún tiempo después la nave espacial de Europa Occidental *Giotto* y dos japonesas, *Suisei* y *Sakiqake*, la primera de las cuales (*Giotto*) se acercó todavía más al núcleo, pasando a unos 520 o 550 kilómetros de él.

LAS MISIONES DE ESTADOS UNIDOS A VENUS Y JÚPITER

Tras la catástrofe de la lanzadera espacial *Challenger* en enero de 1986, el programa de Estados Unidos ha vuelto a cobrar impulso. El 4 de mayo se lanzó la primera sonda interplanetaria en diez años. Esta nave, llamada *Magellan*, se dirige a Venus para trazar mediante radar el mapa de su superficie con las formas del terreno y las características geológicas. Se espera que los datos obtenidos permitan dar respuesta a preguntas clave sobre el origen y la evolución de ese planeta, que podrán compararse entonces con los de la Tierra.

También está prevista para este año la misión Galileo, de seis años de duración, con destino a Júpiter y sus satélites, que efectuará mediciones de la composición química de la atmósfera de uno y otros y de la magnetosfera de Júpiter mediante una sonda lanzada en paracaídas.



Representación imaginaria de la estación espacial *Freedom*, un complejo espacial tripulado de carácter internacional, que se proyecta poner en órbita a mediados del decenio de 1990. En la imagen aparece también una lanzadera espacial lista para acoplarse.

El programa de Estados Unidos consta de varias misiones científicas de importancia para un futuro próximo, entre ellas dos de los llamados "grandes observatorios": el telescopio espacial de Hubble y el observatorio de rayos gamma, cuyo lanzamiento está previsto en los primeros meses de 1990.

El telescopio de Hubble estará equipado con un telescopio óptico e instrumentos para ultravioletas. Su finalidad es analizar la naturaleza de los procesos que tienen lugar en las estrellas y galaxias, investigar la historia y la evolución del universo y confirmar la universalidad de las leyes físicas. El observatorio de rayos gamma estudiará los objetos que emiten ese tipo de radiaciones e investigará fenómenos como las estrellas de neutrones y los agujeros negros.

Estados Unidos proyecta también lanzar en 1990 el "explorador del origen del cosmos" y el satélite de roentgen. El objetivo del primero consiste en medir los residuos de la radiación cósmica de microondas que se remontan, según se cree, a la explosión gigantesca en la que para algunos teóricos tuvo su origen el universo, lo que modificará nuestros conocimientos sobre su génesis y su destino. El satélite de roentgen estudiará la emisión de rayos X de las estrellas y galaxias.

El cohete soviético *Energiva* y la nave espacial *Buran* también soviética en la plataforma de lanzamiento.



CON DESTINO A MARTE

Asimismo está fijada en principio para los primeros años del decenio de 1990 la primera parte de un proyecto llamado "Vesta", planificado conjuntamente por la Unión Soviética, Francia y el Organismo Espacial Europeo. Este proyecto, que es la continuación de Vega, tiene como finalidad realizar un estudio minucioso de varios asteroides y un cometa, cuya elección depende de cuándo se produzca el lanzamiento.

El objetivo más importante de los soviéticos es Marte, con un vuelo no tripulado para empezar y el envío de cosmonautas después. El analista científico de la agencia de prensa Novosti, Oleg Borisov, ha redactado una versión de esa misión.

La primera fase está prevista para 1994-1996 y consistirá en el lanzamiento del cohete *Energiva* para depositar en la superficie material y aparatos de gran precisión, entre otros, vehículos, perforadoras y globos para estudiar la atmósfera.

La siguiente misión, que tendría lugar entre el año 2000 y el 2005, recogería muestras del suelo de Marte para analizarlas. Si las dos primeras fases se llevaran a cabo con éxito, el primer vuelo tripulado se realizará entre el 2005 y el 2010.

Borisov escribía: "Los investigadores soviéticos, pioneros de esta misión, piden un esfuerzo internacional y quieren que participen en ella algunos países europeos y Estados Unidos."

Al menos un escritor soviético, el físico y matemático Vladislav Shevchenko, ha insistido reiteradamente en las ventajas que supondría la creación de una base lunar habitada. El año pasado, por conducto de la agencia de prensa Novosti, declaraba como introducción a un artículo suyo: "Es probable que la Unión Soviética y Estados Unidos cooperen en la exploración de Marte y de la Luna."

Según la publicación estadounidense *Aerospace Daily*, el administrador de la NASA, James C. Fletcher, afirmó el pasado mes de abril que una misión conjunta tripulada soviético-estadounidense a la Luna era más interesante a corto plazo que un viaje similar a Marte.

Independientemente de lo que se decida sobre esas posibles misiones, parece indiscutible que es de esperar una mayor cooperación internacional en el espacio y, gracias a ella, un conocimiento más cabal del universo en que vivimos. ■

el CORREO de la UNESCO

AÑO XLII

Revista mensual publicada en 34 idiomas y en braille por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

31, rue François Bonvin, 75015 París, Francia.

Teléfono:
PARA COMUNICARSE DIRECTAMENTE CON LAS PERSONAS QUE FIGURAN A CONTINUACIÓN MARQUE EL **45 68** SEGUIDO DE LAS CIFRAS QUE APARECEN ENTRE PARÉNTESIS JUNTO A SU NOMBRE.

Director: Bahgat Elnadi
Jefe de redacción: Adel Rifaat

REDACCIÓN EN LA SEDE (PARÍS)

Secretaría de redacción: Gillian Whitcomb
Español: Miguel Labarca, Araceli Ortiz de Urbina
Francés: Alain Lévêque, Neda El Khazen
Inglés: Roy Malkin, Caroline Lawrence
Árabe: Abdelrashid Elsadek Mahmoudi
Estudios e investigaciones: Fernando Ainsa
Unidad artística, fabricación: Georges Servat
Ilustración: Ariane Bailey (46.90)
Documentación: Violette Ringelstein (46.85)
Relaciones con las ediciones fuera de la Sede: Solange Belin
Relaciones con el público: Claudie Duhamel (45.86)
Secretaría de dirección: Annie Brachet (47.15), Mouna Chatta, Majda Dalal
Ediciones en braille en español, francés, inglés y coreano: Marie-Dominique Bourgeais

EDICIONES FUERA DE LA SEDE

Ruso: Georgi Zelenin (Moscú)
Alemán: Werner Merkli (Berna)
Italiano: Mario Guidotti (Roma)
Hindi: Sri Krishna Kumar Singh (Delhi)
Tamul: M. Mohammed Mustafa (Madrás)
Persa: H. Sadough Vanini (Teherán)
Portugués: Benedicto Silva (Río de Janeiro)
Neerlandés: Paul Morren (Amberes)
Turco: Mefra Ilgazer (Estambul)
Urdu: Hakim Mohammed Said (Karachi)
Catalán: Joan Carreras i Martí (Barcelona)
Malayo: Azizah Hamzah (Kuala Lumpur)
Coreano: Paik Syeung Gil (Seúl)
Swahili : Domino Rutayebesibwa (Dar-es-Salaam)
Croato-serbio, esloveno, macedonio y serbio-croata: Bozidar Perković (Belgrado)
Chino: Shen Guofen (Beijing)
Búlgaro: Goran Gotev (Sofía)
Griego: Nicolas Papageorgiou (Atenas)
Cingalés: S.J. Sumanasekera Banda (Colombo)
Finés: Marjatta Oksanen (Helsinki)
Sueco: Manni Kössler (Estocolmo)
Vascuence: Gurutz Larrañaga (San Sebastián)
Tai: Savitri Suwansathit (Bangkok)
Vietnamita: Dao Tung (Hanoi)
Pashtu: Nasir Seham (Kabul)
Hausa: Habib Alhassan (Sokoto)
Bengalí: Ahmed Hedayet (Dacca)

PROMOCIÓN Y VENTAS

Responsable: Henry Knobil (45.88), **Asistente:** Marie-Noëlle Branet (45.89), **Suscripciones:** Marie-Thérèse Hardy (45.65), Jocelyne Despouy, Jacqueline Louise-Julie, Manichan Ngonekeo, Michel Ravassard, Mohamed Salah El Din,
Relaciones con los agentes y los suscriptores: Ginette Motreff (45.64), **Contabilidad:** Liliane Tasch (45.66),
Proyectos culturales: Ricardo Zamora-Pérez (45.80),
Depósito: Héctor García Sandoval

PUBLICIDAD

Publicat: 17, Boulevard Poissonnière, 75002 París.
Tel: 40.26.51.26
Director comercial: Benoît Rosier
Director de la publicidad: Danièle Michelet

TARIFAS DE SUSCRIPCIÓN

Tel: 45.68.45.65
1 año: 126 francos franceses. 2 años: 234 francos.
Para los países en desarrollo:
1 año: 99 francos franceses. 2 años: 180 francos.
Reproducción en microfilm (1 año): 85 francos.
Pago por cheque, CCP o giro a la orden de la Unesco.

Los artículos y fotografías que no llevan el signo (copyright) pueden reproducirse siempre que se haga constar *"De El Correo de la Unesco"*, el número del que han sido tomados y el nombre del autor. Deberán enviarse a *El Correo* tres ejemplares de la revista o periódico que los publique. Las fotografías reproducibles serán facilitadas por la Redacción a quien las solicite por escrito. Los artículos firmados no expresan forzosamente la opinión de la Unesco ni de la Redacción de la Revista. En cambio, los títulos y los pies de fotos son de la incumbencia exclusiva de ésta. Por último, los límites que figuran en los mapas que se publican ocasionalmente no entrañan reconocimiento oficial alguno por parte de las Naciones Unidas ni de la Unesco.

IMPRIMÉ EN FRANCE (Printed in France)
DEPOT LEGAL: C1-AOÛT 1989
Fotocomposición: El Correo de la Unesco, Fotograbado-impresión: Maury-Imprimeur S.A., Z.I. route d'Etampes, 45330 Malesherbes.

ISSN 0304-310X N° 8 - 1989 - OPI - 89 - 3 - 471 S

Para renovar su suscripción

y pedir otras publicaciones periódicas de la Unesco

ALEMANIA (Rep Fed de) UNO Verlag Simrockstrasse 23 D-5300 Bonn 1. S. Karger GmbH Karger Buchhandlung. Angerhofstasse 9 Postfach 2 D-8034 GErmering / Munchen *El Correo (ediciones alemana inglesa española y francesa)* M Herbert Baum. Deutscher Unesco-Kurier Vertrieb Besaltstrasse 57 5300 Bonn 3 *Para los mapas cientificos* Geo Center Postfach 800830 7000 Stuttgart 80 Honigwiecenstrasse 25
ANGOLA. Casa Progresso / Seccao Angola Media. Calçada de Gregorio Ferreira 30. CP 10510. Luanda BG Distribuidora Livros e Publicações Caixa Postal 2848 Luanda
ARGENTINA. Libreria El Correo de la Unesco EDILYR S R L Tucuman 1685 1050 Buenos Aires
BELGICA. Jean De Lannoy 202 ave du Roi. 1060 Bruxelles
BOLIVIA. Los Amigos del Libro casilla postal 4415. La Paz: Avenida de las Heroinas 3712 casilla postal 450 Cochabamba
BRASIL. Funoação Getulio Vargas. Editora-Divisao de Vendas caixa postal 9 052-ZC-02. Praia de Botafogo 188. Rio de Janeiro 2000 *Para libros* Imagem Latinoamericana av. Paulista 750. 1 andar Caixa postal 30455 São Paulo CEP 01051
CABO VERDE. Instituto Caboverdiano do Livro Caixa postal 158 Praia
CANADA. Renouf Publishing Company Ltd / Editions Renouf Ltee 1294 Algoma Road Ottawa Ont K1B 3W8 (Librerias 61 rue Sparks St Ottawa y 211 rue Yonge St. Toronto Oficina de ventas 7575 Trans Canada HWY Ste 305 St Laurent, Quebec H4T1V6)
CHILE. Editorial Universitaria S A Departamento de Importaciones M Luisa Santander 0447 casilla 10220 Santiago Editorial "Andrés Bello . Av R Lyon 946. casilla 4256. Santiago DIPUBLIC. Antonio Varas 671 2° piso Casilla 14364. Correo 21 Santiago
CHINA. China National Publications Import and Export Corporation. PO Box 88 Beijing
COLOMBIA. Instituto Colombiano de Cultura carrera 3ª n° 18/24 Bogotá - *Para libros* Libreria Buchholz Galeria Calle 59 n° 13-13 apartado aéreo 53750 Bogotá
COSTA RICA. *Para libros* Cooperativa del libro Universidad de Costa Rica Ciudad Universitaria Rodrigo Facio San Pedro Montes de Oca. San Jose *Para revistas* Libreria Trejos S A apartado 1313 San José
CUBA Ediciones Cubanas O Reille 407. La Habana
ECUADOR *Para libros* Nueva Imagen, 12 de Octubre 959y Roca. Edificio Mariano de Jesus. Quito *Para revistas* DINACUR Cia Ltda . Santa Prisca 296 y Pasaje San Luis. oficina 101-102 casilla 1128 Quito
ESPAÑA. MUNDI-PRENSA LIBROS S A . Castelló 37. Madrid 1. Ediciones LIBER. apartado 17. Magdalena 8 Ondarroa (Vizcaya). Donaire Ronda de Outeiro. 20 apartado de correos 341 La Coruña Libreria de la Generalitat Palau Moja Rambla de los Estudios 118. 08002 Barcelona
ESTADOS UNIDOS DE AMERICA. Bernan-UNIPUB Periodicals Department 4611-F Assembly Drive. Lanham, MD 20706 4391
FILIPINAS. National Book Store Inc . 701 Rizal Avenue Manila
FRANCIA. Librairie de l Unesco 7 Place Fontenoy. 75700 Paris *Para revistas* Unesco CPD / V-1. rue Miollis Paris 75015
GUADALUPE. Librairies Carnot. 59 rue Barbes 97100 Pointe-á-Pitre
GUATEMALA. Comisión Guatemalteca de Cooperación con la Unesco. 3a Avenida 13-30 Zona 1 apartado postal 244 Guatemala
GUINEE-BISSAU. Instituto Nacional do Livro e do Disco Conselho Nacional da Cultura Avenida Domingos Ramos n° 10 - A BP 104 Bissau
HONDURAS. Librena Navarro 2ª avenida n°201. Comayaguela Tegucigalpa
ISRAEL. Steimatzky Ltd . Citrus House 22 Harakevet St.. PO Box 628 Tel-Aviv 61006 ABC Bookstore Ltd PO Box 1283. 71 Allenby Road. Tel-Aviv 61000
ITALIA. LICOSA (Libreria Commissionaria Sansoni S p a). via Lamarmora 45. casella postale 552 50121 Firenze y via Bartolini 29 20155Milano FAO Bookshop via delle Terme di Caracalla 00100 Roma
LUXEMBURGO. *Para libros* Librairie Paul Bruck 22 Grand-Rue Luxembourg *Para revistas* Messageries Paul Kraus. BP 2022. Luxemburgo
MARRUECOS. Librairie "Aux Belles Images" 281 avenue Mohamed V Rabat. Librairie des Ecoles 12 av Hassan-II Casablanca Societé cherifienne de distribution et de presse SOCHEPRESS angle rues de Dinant et St-Saens BP 13683 Casablanca 05
MARTINICA. Hatier Martinique 32 rue Schoelcher BP 188 97202 Fort de France
MEXICO. Libreria "El Correo de la Unesco Actipan 66 Colonia del Valle Mexico 12. DF . Apartado postal 61 - 164 06600 Mexico D F.
MONACO. British Library 30 bd des Moulins. Monte-Carlo
MOZAMBIQUE. Instituto Nacional do Livro et do Disco (INLD) avenida 24 de Julho 1921 r / d 6° andar. Maputo
NICARAGUA Libreria Cultural Nicaragense calle 15 de Septiembre y avenida Bolivar apartado 807 Managua. Librena de la Universidad Centroamericana apartado 69 Managua.
PAISES BAJOS. *Para libros* Keesing Boeken B V Hogehilweg 13 1101 CE Amsterdam. Postbus 1118. 1101 CB Amsterdam *Publicaciones periodicas* Faxon-Europe PO Box 197. 100 AD. Amsterdam
PANAMA Distribuidora Cultura Internacional apartado 7571 Zona 5 Panamá
PERU. Libreria Studium Plaza Francia 1164. apartado 2139 Lima. Libreria La Familia Pasaje Peñaloza 112 apartado 4199 Lima
PORTUGAL. Dias & Andrade Ltda . Livraria Portugal rua do Carmo 70-74 Lisboa 1117 Cedex
REINO UNIDO. HMSO PO Box 276 London SW8 5DT Government bookshops London Belfast, Birmingham Bristol, Edinburgh Manchester, Thirds World publications 151 Stratford Road. Birmingham B11 1RD *Para los mapas cientificos* McCarta Ltd 122 Kings Cross Road London WC1X 9DS
PUERTO RICO. Libreria Alma Mater Cabrera 867 Rio Piedras Puerto Rico 00925
REP. DEM ALEMANA. Librerias internacionales o Buchexport Leninstrasse 16 7010. Leipzig
REPUBLICA DOMINICANA. Libreria Blasco avenida Bolivar n° 402 esq Hermanos Deligne Santo Domingo
SUECIA. A /BC E Fritzes Kungl Hovbókhandel. Regeringsgatan 12. Box 16356 10327 Stockholm 16 *Publicaciones periodicas* Wennergren-Williams AB Box 30004 S-10425 Stockholm. Esselte Tidskriftscentralen Gamla Brogatan 26. Box 62 10120 Stockholm *Para El Correo* "Svenska FN-Forbundet Skolgrand 2. Box 15050 10465 Stockholm
sUIZA. Europa Verlag Ramigstrasse 5 CH-8024 Zurich, Librairies Payot en Genève Lausanne Bâle, Berne Vevey Montreux Neuchâatel Zurich
TRINIDAD Y TOBAGO. National Commission for Unesco 18 Alexandre Street St-Clair, Trinidad (W I)
URSS. v / o Mezhdunarodnaya Kniga U1 Dimitrova 39 Moskva 113095.
URUGUAY. Ediciones Trecho. S A . Maldonado 1092 Montevideo
VENEZUELA Libreria del Este avenida Francisco de Miranda 52 Edificio Galipán apartado 60337 Caracas 1060-A: DILAE C A . aLFADIL eDICIONES s a avenida los Mangos Las Delicias Apartado 50304. Sabana Grande. Caracas. CRESALC Apartado Postal 62090 Edificio "Asovincar . Av. Los Chorros cruce calle Acueducto Altos de Sebucan Caracas 1060 A

Créditos fotográficos

Portada, páginas 44-45: © Bulloz, París. **Portada posterior, página 37 (recuadro):** Bill Ross © Cosmos, París. **Página 2** © Aznar, París. **Página 3:** © Gamma, París. **Páginas 5, 6:** B. Laforet © Gamma, París. **Página 8:** Martin © Artephot, París. **Página 10:** © Ullstein Bilderdienst, Berlín (Oeste). **Página 12 arriba:** © Staatsbibiliothek Preuss, Kulturbesitz, departamento de mapas, Berlín (Oeste); **abajo izquierda:** © Roger-Viollet, París; **abajo derecha:** Leonard © Magnum, París. **Página 13 arriba izquierda:** J. Perno © Explorer, París; **arriba centro:** J. Windenberger, © Rapho, París; **arriba derecha:** P. Roy © Explorer, París. **Página 14:** B. Barbey © Magnum, París. **Páginas 15 (recuadro), 16, 17:** © Zarmati, París. **Páginas 18, 20, 21:** © Anne Berty, París. **Página 19 derecha:** Koene © Explorer, París. **Página 23:** Charliat © Rapho, París. **Páginas 24 (1, 3, 4), 25:** © Haeringer, París. **Página 24 (2):** G. Buthaud © Cosmos, París. **Páginas 26-27:** © Edición rusa de *El Correo de la Unesco*, Moscú. **Página 28 izquierda:** Ivanov © APN, París; **derecha:** P. Koch © Rapho, París. **Página 29:** © APN, París. **Página 30:** M.-C. Bordaz © Rapho, París. **Página 32:** St Pierre © Rapho, París. **Página 33:** © A. Bonnamy, París. **Página 34** Yamashita © Rapho, París. **Página 35 derecha:** Serraillier © Rapho, París. **Página 36:** H. Kokojan © Rapho París. **Página 37:** Wheeler © Cosmos, París. **Página 38-39, 39 abajo derecha:** Unesco/George Ducret. **Página 38 abajo izquierda, abajo centro, página 41:** © P. Clément, París. **Página 43:** J. M. Charles © Rapho, París. **Página 43 (recuadro):** © Roger Viollet, Bibliothèque Nationale, París. **Páginas 44 abajo izquierda, abajo derecha, 45:** © David Brabyn, Chantilly. **Páginas 46-47:** © Helene Tremblay, París. **Página 49 arriba:** © NASA, Washington, D.C.; **abajo:** © APN, París.

museum

la nueva cara de la revista

Los museos están evolucionando más que nunca, y ha llegado el momento de que la revista ***museum***, publicación trimestral de la Unesco, también se renueve.

Cada número presenta ahora una serie de artículos en torno a un tema determinado, por ejemplo:

La arquitectura de los museos
Museos pioneros fundados después de la segunda guerra mundial
Océanos, ríos y lagos: museos portuarios
Museos y alfabetización...

Además, se incluyen varias secciones permanentes, entre las que cabe mencionar ''Hablando francamente'' (una columna de opinión); ''Retorno y restitución de los bienes culturales a sus países de origen''; ''Una ciudad y sus museos'' y una ''Crónica'' preparada por la Federación Mundial de Amigos de los Museos. Por último, la revista presenta otros artículos de particular interés.

El tono de ***museum*** también está cambiando. Aunque los problemas que enfrentan actualmente los museos son tan complejos que exigen análisis críticos rigurosos, ello no impide publicar notas amenas como las que el lector encontrará en ''Citas citables'' y dibujos originales que reflejan las vicisitudes del mundo de los museos.

El que ilustra esta nota se refiere a un museo con un equipo de ventilación tan mal instalado que introducía gases de un aparcadero vecino en una de las salas de exposición.



Por ahora el precio de la suscripción a la nueva ***museum*** *no ha aumentado.*
¿Por qué no suscribirse antes de que el precio suba?

Precio del ejemplar: 48 francos franceses.
Suscripción anual (4 números o números dobles correspondientes): 156 francos franceses

UNESCO (UPP/V)
1, rue Miollis, 75015 París, Francia

